

HERALDOS DEL E ELIO

Número 196
Noviembre 2019

*En cuanto Dios
y en cuanto hombre*

Os suplico que cambiéis de vida

Me dirijo a ti, hermano, hermana, que vives en pecado mortal, con odio, en el fango de la impureza, cada día más cerca de la boca del Infierno: detente y da la vuelta. Jesús es quien te llama y con toda la elocuencia de sus heridas te dice al corazón: “Hijo mío, hija mía, si te condenas, no te quejes más que de ti. Escucha, alma querida, estas mis últimas palabras. Me has costado sangre; si a pesar de la sangre que derramé por ti, quieres condenarte, no te quejes de mí, quéjate de ti, y recuerda esto por toda la eternidad. Si te condenas, será porque quisiste, contra mi voluntad”.

¿Habrá alguien aquí que, a pesar de tantas gracias y ayuda de Dios, insista en precipitarse en el Infierno? Si lo hay, que me escuche:

“Pecadores, de rodillas a vuestros pies, os suplico por la sangre de Jesús, por el Corazón de María, que cambiéis de vida, que volváis al camino que conduce al Cielo, que hagáis todo lo posible por entrar en el pequeño número de los que se salvan. Arrójate a los pies de Jesús y, con lágrimas, con la cabeza baja y el corazón contrito y humillado, dile: ‘Lo confieso, Dios mío, hasta ahora he vivido peor que un pagano. No merezco ser contado entre el número de



San Leonardo de Porto Maurizio
Museo de los Descalzos, Lima

Gustavo Kraij

tus elegidos, reconozco que merezco la eterna condenación, pero sé cuán grande es tu misericordia. Así pues, lleno de confianza en el auxilio de tu gracia, declaro que quiero salvar mi alma. Sí, quiero salvarme, aunque sea a costa de la fortuna, del honor, de mi propia vida. Me arrepiento, detesto mi infidelidad y te pido humildemente perdón. Perdóname, mi amado Jesús, y fortaléceme para que me salve. No te pido riquezas, ni honores, ni prosperidad. Sólo quiero la salvación de mi alma”.

San Leonardo de Porto Maurizio



HERALDOS DEL EVANGELIO

Año XVII, n° 196, Noviembre 2019

Director Responsable:
Gabriel Eduardo Escobar Ramírez

Consejo de Redacción:
Hno. Guy de Ridder, EP,
Hna. Juliane Campos, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:
Guatemala
15 av. 17-29 Zona 10
Guatemala, Guatemala
Tels: (502) 2246-0000
correoheraldos@heraldos.org.gt

El Salvador
Calle 2 Casa #33
Colonia Lomas de San Francisco
San Salvador - El Salvador
Tel: (503) 2273-1877
salvadmereina@heraldos.info

Costa Rica
De la entrada principal del Club La Guaria,
200 Oeste y 75 Sur.
Casa grande, mano derecha.
Barrio La Guaria – Moravia,
San José - Costa Rica
Tel: (506) 2235-5410
costarica@heraldos.info

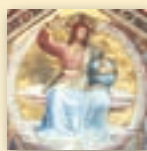
Montaje:
Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Los artículos de esta revista podrán ser reproducidos, indicando su fuente y enviando una copia a la redacción. El contenido de los artículos es responsabilidad de los respectivos autores.

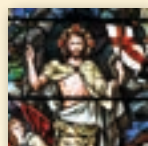
SUMARIO

Escriben los lectores 4

¡Jesús reina! Pero no conforme al mundo... (Editorial) 5



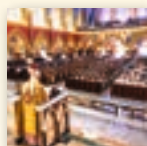
La voz de los Papas – El suave yugo de Cristo



Comentario al Evangelio – Vivir en la perspectiva de la resurrección



¡Vivamos juntos la fe en Cristo!



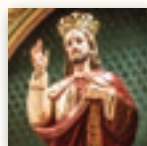
Comentario a la parábola del rico y del pobre Lázaro – Ser pobres ante Dios



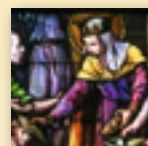
Entrevista al cardenal Péter Erdő – Juventud y devoción eucarística



El verdadero significado de las palabras



Grandeza regia de Nuestro Señor Jesucristo



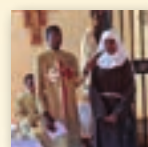
Santa Margarita de Escocia – Madre y reina de su pueblo



¿“Amad a vuestros enemigos”?



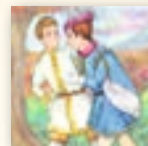
Luces de la intercesión de Dña. Lucilia – Bajo la maternal protección de un chal lila



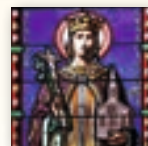
Heraldos en el mundo



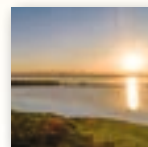
Sucedió en la Iglesia y en el mundo



Historia para niños... Es necesario que haya unión



Los santos de cada día



Una invitación a conversar sobre el Paraíso

30

34

36

40

43

46

48

50

4

5

6

8

16

20

22

24

26

ESCRIBEN LOS LECTORES



"LO INÉDITO SOBRE LOS EVANGELIOS"

Quisiera encargarles la colección de los siete volúmenes de *Lo inédito sobre los Evangelios*, pues he leído muchos de los comentarios de Mons. Clá Dias sobre las Escrituras publicados en su revista y me ha encantado saber que todos ellos están disponibles.

*Mons. Gregory John Bittman
Obispo de Nelson
Canadá*

HERMANOS QUE CONVIVEN UNIDOS A DIOS

¡Que Dios los siga iluminando en su maravillosa obra de anuncio del Evangelio! Me imagino a Jesús y a la Santísima Virgen contemplando a tantos hijos e hijas caminando hacia el Cielo. ¡Qué delicia ver a tantos hermanos convivir unidos a Dios, sus animadas charlas para tanta juventud, los cursos para los aspirantes! ¿Cómo no rezar el Santo Rosario por todos esos jóvenes y pedirle a Dios Padre que los bendiga cada día para que continúen evangelizando en tantos países, llevando ese llamamiento universal a la santidad?

Cuál no sería también mi alegría cuando supe que diecisiete nuevos heraldos fueron ordenados sacerdotes. Bendito seas por siempre, mi Señor, por tu misericordia para con tu sierva.

*Hermínia Torres
Osorno – Chile*

HOY NO SE VE A TANTOS JÓVENES CON ESA FORMACIÓN

Lo que más me deja sorprendida es la juventud. En los días de hoy no se ve a tantos jóvenes, ni en círcu-

los masculinos ni femeninos, con una formación como la suya. Son distinguidos, educadísimos, siempre hay orden en sus eventos, como no se ve en ninguna parte.

Cuando pensamos que la juventud está yendo por caminos tortuosos, aparecen los Heraldos para salvar a esos jóvenes. El amor que tienen por la Eucaristía, por el Papa, su devoción a la Santísima Virgen, en el mundo de hoy en día eso es raro; mientras el mundo camina al revés surgen los Heraldos para levantarlo, como en todas las épocas aparece alguien para sacar a la sociedad de las garras del mal.

No tengo sino agradecer todas las cosas que he aprendido y quiero transmitirles a los demás lo que me están enseñando. Mis hijos han sido formados por ellos; han constituido familia y aún hoy siguen vinculados a los Heraldos.

*Renildes de Brito Pereira
Confagem – Brasil*

HACEN EXACTAMENTE LO QUE LA IGLESIA SIEMPRE HA HECHO

Es una inmensa alegría recibir la revista *Heraldos del Evangelio* todos los meses y constatar, edición tras edición, que no hace otra cosa sino elevar nuestra alma a Dios. Pues todo católico tiene como objetivo en esta vida ir subiendo hasta la Divina Majestad a través de tres rastros dejados por Él en la tierra: la verdad, la belleza y el bien.

Tanto el contenido como la parte gráfica son un deleite para el espíritu verdaderamente católico que busca refrigerio y amparo en este mundo sombrío, que le dio la espalda por completo a nuestro Salvador. No hay nada como pasar el día leyendo, admirando y sacando conclusiones con respecto a lo que nos es presentado, porque la Iglesia Católica Apostólica

Romana es una fuente inagotable de tesoros.

Mons. João y los demás heraldos hacen exactamente lo que la Iglesia, que es Madre, siempre ha hecho, es decir, traducen lo divino y nos educan en la fe, con un lenguaje muy accesible y dinámico, aparte de hacer justicia al nombre que llevan, yendo “por el mundo entero y proclamando el Evangelio a toda criatura”. Esto es muy bonito y nos exhorta, como soldados de Cristo, a imitar su ejemplo.

Le pido a María Santísima que esta bendecida publicación, fruto de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, perdure hasta la consumación de los siglos, formándonos, informándonos y conduciéndonos hasta el lugar donde veremos, cara a cara, las maravillas que hayamos cumplido.

*Julienne Santos
São Paulo – Brasil*

SE ENORGULLECE DE TRANSMITIR LAS ENSEÑANZAS DEL DIVINO MAESTRO

En un mundo tan secularizado, donde se ignora cada vez más la presencia de Dios, es alentador tener acceso a un vehículo de comunicación que se enorgullece de transmitir las enseñanzas del divino Maestro, las noticias de la Iglesia, la vida de los santos, el arte sacro y todo lo que encontramos en cada sección.

Como en nuestra casa recibimos dos ejemplares, uno para mí y otro para mi esposa, después de leerlos tenemos por costumbre regalar una de las revistas a gente con la que hacemos algo de apostolado. Ruego a la Virgen Santísima que les permita a los Heraldos del Evangelio mantener esta publicación viva hasta que se establezca su Reino sobre la tierra.

*Pío Quimas de Oliveira
Macaé – Brasil*

¡JESÚS REINA!

PERO NO CONFORME AL MUNDO...

La Solemnidad de Cristo Rey, instituida en 1925 por Pío XI, ratificó una antigua devoción popular, sustentada en numerosos pasajes de la Sagrada Escritura. Y, al situarla como cierre del ciclo litúrgico, la reforma postconciliar trajo, a su vez, un especial brillo a la Iglesia, pues esta conmemoración pasó a significar la entrega del año a Cristo Rey, en cuyas manos, según predica San Pablo, deben ser puestas “todas las cosas del Cielo y de la tierra” (Ef 1, 10).

En Jesús coexisten dos naturalezas, una humana y otra divina, unidas en una sola Persona divina. En él se suman de modo esplendoroso las infinitas perfecciones de Dios y todas las cualidades humanas posibles, en grado insuperable. Jesucristo es Rey en cuanto Dios y Creador, pero también en cuanto hombre, al poseer todos los atributos reales —la excelencia, el linaje, el poder, la grandeza...—, a los cuales se le añaden los méritos de su inmolación.

El dominio universal de Dios es absoluto. Puede crear cualquier cosa en cualquier momento, o hacerla volver a la nada en un instante. Por la unión de naturalezas, Jesús hombre ostenta igual potestad, que le otorga la misma facilidad tanto para curar la vista de un ciego como para darle un nuevo par de ojos... Se comprende, por tanto, la admiración de los judíos, quienes glorificaban a Dios “por haberle dado tal poder a los hombres” (cf. Mt 9, 8).

Sin embargo, Jesús afirma: “Mi Reino no es de este mundo” (Jn 18, 36). Y esto plantea una pregunta: ¿Por qué entonces pidió, en el padrenuestro, que ese Reino “venga a nosotros” (cf. Mt 6, 10)? Porque Cristo establece su dominio sobre los hombres no a la manera de los soberanos terrenales, sino actuando sobre sus corazones, que, por cierto, le pertenecen, pues Él los creó.

El rechazo en reconocer ese reinado constituye no un mero acto de insubordinación, sino una subversión del orden natural, porque supone una rebelión contra aquel que nos dio el ser. En cambio, aceptar el yugo suave y la carga ligera de Cristo (cf. Mt 11, 30) significa dirigirse hacia la puerta de la salvación, la única que conduce a la humanidad al verdadero camino.

Jesús es Rey y centro de todos los corazones, algo muy superior a ejercer el mando desde un trono terrenal, pues supone gobernar el mundo por su lado más alto y perfecto, guiando de esta forma el rumbo de la Historia. Le corresponde a su doble naturaleza un imperio al cual nadie escapa, sea por la misericordia, sea por la justicia, y cuyo postrer acto se dará cuando, con ocasión de nuestro juicio particular, al conocer lo íntimo de los corazones, nos designe nuestro respectivo destino eterno: premio o castigo.

Para que se entienda en qué consiste el reinado de Cristo en esta tierra es necesario, por tanto, penetrar en el bellissimo juego de influencias ejercidas por Él sobre los corazones, congregándolos en torno de sí como un imán que atrae las limaduras de hierro. Jesús reina por la gracia: en las almas infundió su ley, pero es en el corazón del hombre donde, por medio de María Santísima, quiere establecer su trono. ✧



Cristo Rey - Iglesia de Santo Domingo, Cuenca (Ecuador)

Foto: Juan Carlos Villagómez



El suave yugo de Cristo

Si le ha sido dado todo poder en el Cielo y en la tierra y si los hombres, por haber sido redimidos con su sangre, están sujetos por un nuevo título a su autoridad, claramente se ve que no hay en nosotros ninguna facultad que se sustraiga a tan alta soberanía.

En nuestra primera encíclica analizábamos las causas supremas de las calamidades que veíamos abrumar y afligir al género humano.

Y en ella proclamamos claramente no sólo que este cúmulo de males había invadido la tierra, pues la mayoría de los hombres se habían alejado de Jesucristo y de su ley santísima, tanto en las costumbres de su vida particular como en la convivencia familiar y en la gobernación del Estado, sino también que nunca resplandecería una esperanza cierta de paz duradera entre los pueblos mientras los individuos y las naciones negaran y rechazaran la soberanía de nuestro Salvador.

Por lo cual exhortamos entonces que era necesario buscar la paz de Cristo en el Reino de Cristo y, además, prometimos que para dicho fin haríamos todo cuanto fuera posible. En el Reino de Cristo, dijimos, porque estábamos persuadidos de que no hay medio más eficaz para restablecer y consolidar la paz que procurar la restauración del reinado de nuestro Señor. [...]

Rey en sentido propio y estricto

Ha sido costumbre muy general y antigua llamar Rey a Jesucristo, en sentido metafórico, a causa del supremo grado de excelencia que posee y que le encumbra entre todas las cosas creadas.

Así pues, se dice que reina en las *inteligencias humanas* no tanto por el sublime y altísimo grado de su ciencia cuanto porque Él es la Verdad y de Él los hombres necesitan beber y recibir obedientemente la verdad; también se dice que reina en las *voluntades humanas* no sólo porque en Él la voluntad humana está entera y perfectamente sometida a la santa voluntad divina, sino también porque con sus mociones e inspiraciones influye en nuestra libre voluntad y la enciende en nobilísimos propósitos. Finalmente, se dice que Cristo es *Rey de los corazones* porque su inconcebible amor “trasciende todo conocimiento” (Ef 3, 19) y con su mansedumbre y benignidad se hace amar por las almas de manera que jamás nadie —entre todos los nacidos— ha sido ni será nunca tan amado como Cristo Jesús.

Pero, entrando ahora de lleno en el asunto, es evidente que también en sentido propio y estricto le pertenece a Jesucristo como hombre el título y la potestad de Rey, pues solamente en cuanto hombre se dice de Él que recibió del Padre “poder, honor y reino” (Dan 7, 14); porque como Verbo de Dios, consubstancial al Padre, no puede menos de tener común con Él lo que es propio de la divinidad y, por tanto, poseer el mismo imperio supremo y absolutísimo sobre todas las criaturas.

Fundamento bíblico y litúrgico

Que Cristo es Rey, ¿no lo leemos en bastantes pasajes de las Escrituras? [...] De esta doctrina, común a los Libros Sagrados, se siguió necesariamente que la Iglesia Católica, Reino de Cristo sobre la tierra, destinada a extenderse a todos los hombres y a todas las naciones, celebrara y glorificara con multiplicadas muestras de veneración, durante el ciclo anual de la liturgia, a su Autor y Fundador como a Soberano Señor y Rey de los reyes.

Y así como otrora en su salmodia y en los antiguos sacramentarios usó de estos títulos honoríficos, que con maravillosa variedad de fórmulas expresan el mismo concepto, así también los emplea actualmente en las oraciones públicas del Oficio que dirige cada día a la divina Majestad y, en la Misa, en la inmolación de la Hostia inmaculada. En esta perpetua alabanza a Cristo Rey se descubre fácilmente la bella armonía entre nuestro rito y el rito oriental, de modo que se manifiesta igualmente en este caso que “la ley de la oración constituye la ley de la creencia”.

Fuimos liberados por su sangre preciosa

Para mostrar en qué consiste el fundamento de esta dignidad y de este poder de nuestro Señor, he aquí lo que muy bien escribe San Cirilo de



Jesucristo, Rey del Universo
Catedral de Orvieto (Italia)

Alejandría: “Su soberanía sobre todas las criaturas, no ha sido arrancada por fuerza ni quitada a nadie, sino que la posee en virtud de su misma esencia y naturaleza”.¹ Es decir, su imperio se funda en esa maravillosa unión llamada hipostática. De donde se sigue que Cristo no sólo debe ser adorado por los ángeles y por los hombres en cuanto Dios, sino que, además, los unos y los otros están sujetos a su autoridad y le deben obedecer también en cuanto hombre; de modo que por el mero hecho de la unión hipostática Cristo tiene potestad sobre todas las criaturas.

Pero, además, ¿qué cosa habrá para nosotros más dulce y suave que el pensamiento de que Cristo impera sobre nosotros no solamente por derecho de naturaleza, sino también por derecho de conquista, adquirido a costa de la Redención? Ojalá que todos los hombres, harto olvidadizos, recordaran cuánto le hemos costado a nuestro Salvador: “No fuisteis liberados con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo” (1 Pe 1, 18-19). Por lo tanto, ya no somos nuestros, puesto que Cristo nos ha comprado “a buen

Ojalá que todos los hombres, harto olvidadizos, recordaran cuánto le hemos costado a nuestro Salvador

precio (1 Cor 6, 20); hasta nuestros mismos cuerpos “son miembros de Cristo” (1 Cor 6, 15). [...]

Seamos partícipes de su felicidad y gloria

Es maravillosa la fuerza y la virtud que de la meditación de estas cosas podrán sacar los fieles para modelar su espíritu según las verdaderas normas de la vida cristiana.

Porque si a Cristo nuestro Señor le ha sido dado todo poder en el Cielo y en la tierra (cf. Mt 28, 18); si los hombres, por haber sido redimidos con su sangre, están sujetos por un nuevo título a su autoridad; si, en fin, esta po-

testad abraza a toda la naturaleza humana, claramente se ve que no hay en nosotros ninguna facultad que se sustraiga a tan alta soberanía.

Es necesario, por consiguiente, que reine en nuestra inteligencia, la cual, con perfecta sumisión, ha de asentir firme y constantemente a las verdades reveladas y a las enseñanzas de Cristo; es menester que reine en nuestra voluntad, la cual ha de obedecer a las leyes y preceptos divinos; es preciso que reine en nuestro corazón, el cual, posponiendo las afecciones naturales, ha de amar a Dios sobre todas las cosas y sólo a Él estar unido; es indispensable que reine en nuestro cuerpo y sus miembros, que como instrumentos, o en el lenguaje del apóstol Pablo, como “armas de justicia para Dios” (Rom 6, 13), deben servir para la interna santificación del alma.

Todo lo cual, si se propone a la meditación y profunda consideración de los fieles, no hay duda de que éstos se inclinarán más fácilmente a la perfección.

Quiera el Señor, Venerables Hermanos, que todos cuantos se hallan fuera de su Reino —la Iglesia— deseen y reciban, para su salvación, el suave yugo de Cristo y que cuantos por su misericordia ya somos sus súbditos e hijos llevemos este yugo no de mala gana, sino con gusto, con amor y santidad. Que nuestra vida, conformada siempre a las leyes del Reino divino, sea rica en hermosos y abundantes frutos; para que, siendo considerados por Cristo como siervos buenos y fieles, lleguemos a ser con Él partícipes del Reino celestial, de su eterna felicidad y gloria. ✧

PÍO XI.

Fragmentos de la encíclica “Quas primas”, 11/12/1925.

¹ SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA. In *Lucam*, c. X: PG 72, 666.



La Resurrección de Cristo
Pro-catedral de Santa María
Hamilton (Canadá)

EVANGELIO

En aquel tiempo, ²⁷ se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús: ²⁸ “Maestro, Moisés nos dejó escrito: ‘Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano.’ ²⁹ Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. ³⁰ El segundo ³¹ y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. ³² Por último, también murió la mujer. ³³ Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer”. ³⁴ Jesús les dijo: “En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, ³⁵ pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. ³⁶ Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección. ³⁷ Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: ‘Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob’. ³⁸ No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para Él todos están vivos” (Lc 20, 27-38).

Timothy Ring

Vivir en la perspectiva de la resurrección

A la maliciosa cuestión propuesta por los saduceos, Jesús contrapone la verdadera visión con respecto a la eternidad, enseñándonos a considerar la vida humana desde el prisma sobrenatural.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – DIOS NOS REVELA LAS REALIDADES SOBRENATURALES

Imaginemos un grupo de ciegos de nacimiento que viven apartados en una isla, sin ningún tipo de comunicación con personas con una visión normal. Además de desconocer la luz, ni siquiera tendrían noción del mundo exterior, como la grandeza del firmamento estrellado, la belleza de un panorama marítimo o la majestuosidad de una montaña.

Supongamos que alguien dotado de una vista sana fuera a esa isla y comenzara a instruir a la población sobre la realidad material, describiéndoles la distinción entre la noche y el día según el movimiento del sol, o el desplazamiento silencioso de las nubes por el cielo o la procedencia de un sonido que se escucha a lo lejos. Si los ciegos creyeran en la palabra de ese que ve las cosas, seguidamente empezarían a formarse una idea del universo mucho más amplia y rica.

Ahora bien, similar es nuestra situación ante Dios en esta tierra: somos ciegos porque no lo vemos, pero Él desde su visión perfectísima y eterna, se sirve de diversos medios, entre ellos la Sa-

grada Escritura, para revelarnos las verdades sobrenaturales.

La liturgia de este trigésimo segundo domingo del Tiempo Ordinario se desarrolla en torno a una de esas verdades: la resurrección final.

“Vale la pena morir a manos de los hombres...”

El segundo libro de los Macabeos, proclamado en la primera lectura, narra el martirio de cuatro de siete hermanos presos junto con su madre durante la persecución de Antíoco al pueblo judío. Con la intención de obligarlos a apostatar de la religión, el tirano los somete a horribles torturas, pero los jóvenes manifiestan impresionante fuerza de alma y no ceden. Uno de ellos, antes de expirar, proclama: “Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la esperanza de que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida” (7, 14).

En efecto, en el fin de los tiempos resurgirán tanto los buenos como los malos, pero para éstos el hecho de recuperar sus cuerpos será motivo de mayor tormento. Mientras los bienaventura-

*Dios se
sirve de
diversos
medios para
revelarnos
las verdades
sobrenaturales*

Los saduceos permanecían obstinados en su incredulidad, no por falta de argumentos, sino por ser disolutos y relativistas

dos resucitarán sin ninguna posibilidad de padecer dolor o cualquier molestia física, los condenados sufrirán en sus miembros y en sus sentidos todos los horrores del “horno de fuego; y allí será el llanto y el rechinar de dientes” (Mt 13, 50).

Por ejemplo, los precitos exhalarán un repugnante olor, que les causará constantes náuseas; en cambio, de los que estuvieran en la gloria emanarán perfumes extraordinarios, con fragancia diferentes conforme las características de cada alma.¹

Cristo es el Primogénito entre los muertos

En la segunda lectura, San Pablo subraya la esperanza de alcanzar en la convivencia con Dios ese “consuelo eterno” (2 Tes 2, 16), que nos da ánimo y nos dispone para las buenas obras. Y la aclamación del Evangelio recuerda que Nuestro Señor es el Primogénito entre los muertos, es decir, el primero que resurgirá gloriosamente, convirtiéndose en la causa de nuestra resurrección.

Estas consideraciones nos preparan para que acompañemos mejor el Evangelio, en el cual San Lucas describe un episodio ocurrido al inicio de la Semana Santa.

II – LOS QUE SE ENTREGAN AL PECADO NO CREEN EN LA RESURRECCIÓN

A la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, el Domingo de Ramos, le sucederán días de creciente hostilidad por parte de sus enemigos. Intentaban de quitarle la vida, “pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de Él, escuchándolo” (Lc 19, 48).

En ese contexto, enseñando en el Templo, fue cuando contó la parábola de los viñadores, cuyo

desenlace es el exterminio de los asesinos y la entrega de la viña a otros (cf. Lc 20, 9-16). Conforme observa el evangelista, los sumos sacerdotes y los escribas comprendieron que el divino Maestro se refería a ellos en esa narración y únicamente no le echaron mano en esa ocasión porque tenían miedo a la reacción de la gente.

Más adelante, tratando de sorprenderlo en algún error que les facilitara denunciarlo ante la autoridad, unos espías enviados por los fariseos le propusieron al Salvador la engañosa cuestión del impuesto del César, a la cual respondió con tanta astucia que los contendientes, desconcertados, “se quedaron mudos” (Lc 20, 26).

Según indica San Mateo (cf. Mt 22, 23), es en aquel mismo día cuando se desarrolla la escena descrita por San Lucas en los versículos que siguen.

Incredulidad y relativismo, defectos correlativos

En aquel tiempo, ^{27a} se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección,...

Los saduceos eran, en su mayoría, miembros de la alta jerarquía sacerdotal de la nación judaica y componían un influyente partido, divergente de los fariseos en puntos fundamentales. Además de ser favorables a la colaboración pacífica con el Gobierno romano y su desatención por las tradiciones religiosas, negaban la resurrección de los muertos y la existencia de ángeles y de espíritus (cf. Hch 23, 8).

Tales discordancias, sin embargo, no constituían obstáculo alguno para que ambas facciones se mancomunaran contra Nuestro Señor. San Mateo lo atestigua al registrar la escena en la que “se le acercaron los fariseos y saduceos, para ponerlo a prueba” (16, 1), y recibieron de sus divinos labios el epíteto de “generación perversa y adúltera” (16, 4). Similar había sido la invectiva de San Juan Bautista cuando miembros de uno y otro bando se dirigieron al Jordán a fin de ser bautizados: “¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente?” (3, 7).

Ciertamente la problemática de la resurrección ya había sido tema de



Fariseos - Parroquia de San Nicolás de Bari, Buenos Aires



Eugene A

Entrada gloriosa de Jesús en Jerusalén, por Pietro di Giovanni d'Ambrogio
Pinacoteca Stuard, Parma (Italia)

numerosas discusiones entre ellos. Los saduceos, no obstante, permanecían obstinados en su incredulidad, no por falta de argumentos que demostraran la inmortalidad del alma humana y la resurrección como consecuencia de ésta, sino por ser disolutos y relativistas. Creer en ese dogma los obligaría a cambiar de conducta moral y a cumplir la ley de Dios con integridad, y es lo que no estaban dispuestos a hacer.

De la misma manera proceden los que se entregan al pecado: no creen en la resurrección, o al menos tratan de abstraerse de ella, pues su aceptación implicaría en llevar una existencia regulada por los Mandamientos, a fin de estar a la derecha del Hijo del hombre “cuando venga en su gloria” (Mt 25, 31).

Tiene que haber herejías

^{27b} ...y preguntaron a Jesús: ²⁸ “Maestro, Moisés nos dejó escrito: ‘Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano.’ ²⁹ Pues bien, había siete hermanos; el primero se casó y murió sin hijos. ³⁰ El segundo ³¹ y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. ³² Por último, también murió la mujer. ³³ Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer”.

Los saduceos introducen la pregunta citando la ley del levirato, prescrita por Moisés en el Deuteronomio (cf. Dt 25, 5). Se trataba de una antigua costumbre, mencionada en el Génesis (cf. Gén 38, 8), según la cual recaía sobre el hermano de un fallecido el deber de casarse con la viuda de éste, a fin de darle descendencia para perpetuar su nombre. Tal práctica, aunque algo desacreditada, continuaba en vigor en Palestina en tiempos de Nuestro Señor; por lo tanto, el problema planteado era de fácil comprensión para los circunstantes.

Juzgándose unos genios, los interrogadores presentan una casuística irrisoria: un grupo de siete hermanos que mueren sucesivamente, después de haberse casado cada uno con la misma mujer, sin que hubieran tenido hijos. En el fondo, pretendía dejar a Jesús en ridículo, como diciendo: “Cuando ella resucite, ¿tendrá que elegir a uno de los siete? ¡Mira los problemas que conlleva ese dogma de la resurrección!”.

“*Oportet et haereses esse*” (1 Cor 11, 19), escribe San Pablo. Tiene que haber escisiones y herejías porque, ante ellas, la verdad viene a ser aclarada. Nuestro Señor es Dios, la Sabiduría eterna, y da la respuesta exacta, desmontando no sólo la objeción de sus enemigos, sino también poniendo en evidencia sus intenciones. Si hubiera querido podría haber usado su omnipotencia para que todos volvieran a la nada; o al menos que cayeran por tierra, como hizo pocos días después con los guardias que fueron a prenderlo en el Huerto de los Olivos, diciendo solamente: “Yo soy” (Jn 18, 6).

A la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, el Domingo de Ramos, le sucederán días de creciente hostilidad por parte de sus enemigos

Hay que destacar que en esos tres versículos Nuestro Señor usa la autoridad de su propia palabra

Pero el divino Maestro aprovecha la ocasión para enseñar, dejando muy claro lo que sucederá con nosotros después de la muerte.

Son otros los vínculos en el Cielo

³⁴ Jesús les dijo: “En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, ³⁵ pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. ³⁶ Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección”.

Desde el comienzo de la Historia, quiso el Creador la multiplicación del género humano: “Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla” (Gén 1, 28). Dios desea que más y más almas se vuelvan hijas suyas para beneficiarlas con sus gracias, y el matrimonio fue el medio escogido para lograr ese fin.

No obstante, tal institución sólo existe en la tierra. En la vida futura la propagación de la espe-

cie ya no tiene razón de ser, visto que el número de los elegidos estará completo. Hombres y mujeres resurgirán con una perspectiva nueva. Se habrá dado la victoria definitiva de Dios en la Historia y en ella participarán los que hayan seguido el camino de la santidad; padecerán en el Infierno los que rechazaron la gracia, prefiriendo el pecado.

En la eternidad, las relaciones entre marido y mujer estarán desprovistas de características terrenas. Se darán de forma semejante a la unión entre María y José: dichas relaciones serán virginales, fundamentadas únicamente en el amor a Dios. En el Cielo no hay naciones, ni instituciones propias al mundo; solamente los vínculos de cuño sobrenatural, como los que unen a las familias religiosas, continuarán en la vida futura.

Quien oye su palabra no necesita de pruebas

Hay que destacar, además, que en esos versículos Nuestro Señor usa la autoridad de su propia palabra para enseñar, sin mencionar las Escrituras.

Responde a la objeción de los saduceos con afirmaciones lindísimas, salidas directamente de sus labios y revestidas de una fuerza de penetración muy superior a la de cualquier pasaje del An-

Colección

Lo inédito sobre los Evangelios

Esta original obra de monseñor João Scognamiglio Clá Dias, EP, compuesta por siete volúmenes, tiene el mérito de poner la teología al alcance de todos, mediante comentarios a los Evangelios de los domingos y las solemnidades del año.

La colección, publicada en cuatro idiomas —español, inglés, italiano y portugués— y con más de 250.000 ejemplares difundidos de los diversos volúmenes, ha encontrado una calurosa acogida por su notable utilidad exegética y pastoral.

*Domingos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua –
Solemnidades del Señor en el Tiempo Ordinario*
Volumen I (ciclo A) – 464 págs.
Volumen III (ciclo B) – 448 págs.
Volumen V (ciclo C) – 446 págs.
Domingos del Tiempo Ordinario
Volumen II (ciclo A) – 495 págs.
Volumen IV (ciclo B) – 544 págs.
Volumen VI (ciclo C) – 495 págs.
Solemnidades
Volumen VII (ciclos A, B y C) – 431 págs.



La colección *Lo inédito sobre los Evangelios* es una publicación de la Librería Editrice Vaticana

Guatemala: ☎ 2246-0000 ✉ correoheraldos@heraldos.org.gt

El Salvador: ☎ 2273-1877 ✉ salvadmercina@heraldos.info

También disponibles en formato eBook: www.comentandolosevangelios.com



tiguo Testamento, aunque también éste está inspirado por el propio Dios. Los oyentes de buen espíritu no sentían la necesidad de prueba alguna, pues allí estaba la Verdad.

Pero Jesús quiso agregar un argumento equivalente al de los saduceos, para mostrarles lo errados que estaban incluso en el uso de las palabras de Moisés.

Un argumentó que calló a los adversarios

³⁷ “Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: ‘Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob’. ³⁸ No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para Él todos están vivos”.

Como observa San Jerónimo,² hay en las Escrituras muchos otros pasajes más claros para demostrar la resurrección.

Nuestro Señor podría citar, por ejemplo, el cántico de Isaías: “¡Revivirán tus muertos, resurgirán nuestros cadáveres, despertarán jubilosos los que habitan en el polvo!” (26, 19). O la profecía de Daniel: “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua” (12, 2).

Entonces uno se pregunta por qué quiso el divino Maestro presentar ese versículo del Éxodo, en apariencia mucho menos concluyente.

Una de las razones es el hecho de que los saduceos despreciaban todos los Libros Sagrados, con excepción del Pentateuco. Por lo tanto, no hubiera valido de nada mencionar pasajes que no estuvieran incluidos en él para convencerlos. Pero San Jerónimo afirma que Jesús también tuvo la intención de hacer el bien a los demás judíos, para



Moisés y la zarza ardiente
Basilica de Paray-le-Monial (Francia)

quienes esos términos empleados por Dios al comunicarse con Moisés en el episodio de la zarza ardiente resultaban misteriosos.

El Evangelista es sintético, pero Nuestro Señor debe de haber expuesto su argumento con una claridad única, quizá diciendo: “Vosotros, saduceos, os calificáis de hijos de Abrahán, de Isaac y de Jacob. Ahora bien, todos ellos ya han muerto. Luego, ¿sois hijos de muertos? ¿Y Dios es Señor de los que ya no existen? ¡No! Las almas de Abrahán, Isaac y Jacob son inmortales; los tres están vivos y llegará el día en que sus cuerpos resucitarán!”.

La liturgia de este domingo no recoge los dos versículos finales de este episodio, en los que San Lucas describe la reacción de los presentes. Los saduceos ciertamente salieron muy humillados. Sólo algunos escribas se lo reconocieron: “Bien dicho, Maestro”, dijeron. Y después de eso “ya no se atrevían a hacerle más preguntas” (Lc 20, 39-40).

III – LA MEJOR PREPARACIÓN PARA UNA RESURRECCIÓN FELIZ

Si Nuestro Señor Jesucristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe (cf. 1 Cor 15, 14), enseña San Pablo. Sí, pues lo que nos anima a mantenernos en la virtud es precisamente la certeza de poseer un alma inmortal y la esperanza de que, a ejem-

¿Por qué quiso el divino Maestro presentar ese versículo del Éxodo, en apariencia mucho menos concluyente?



Gustavo Krahl

La existencia de los ángeles está también dividida en dos etapas bien diferenciadas: antes y después de la caída de los demonios al Infierno

plo de Cristo, nuestro cuerpo resurgirá del polvo en el fin del mundo.

Habiéndose concluido en el tiempo con la muerte, nuestra vida continuará en el plano eterno. Y aquello que los libros, documentos y relatos elaborados por los hombres en esta tierra llaman Historia quedará reducido a una mera “pre-Historia” cuando es contemplada a partir de la visión de Dios.

Una idea que divide a la humanidad

En la realidad eterna, muchísimo más amplia que los estrechos límites que abarca la razón humana, figuran los ángeles, los cuales no mueren ni resucitan, pero cuya existencia está también dividida en dos etapas bien diferenciadas. Así, podríamos llamar “prehistoria” angélica al período anterior a la caída de los demonios al Infierno e historia a lo ocurrido después de esa gran ruptura entre espíritus buenos y malos.

Para los hombres, lo que pasa en este mundo es tan sólo un preámbulo de lo que se desarrollará en la eternidad. En la vida futura, por ejemplo, jamás le faltará a los elegidos materia para conversar, hechos inéditos que comentar, nuevas perfecciones de Dios por descubrir y alabar. Todos poseerán cuerpo glorioso y estarán libres, por tanto, de limitaciones como el sueño o el cansancio. Los dones de sutileza y agilidad resolverán cualquier problema de desplazamiento o de espacio.

Con vistas a ese destino eterno hemos de guiarnos mientras peregrinamos en este valle de lágrimas. Esto exige esfuerzo y sacrificio, pues lo cotidiano moderno, con toda clase de facilidades de la tecnología, así

como los progresos de la medicina —anestésias, medicamentos súper eficaces, órganos artificiales, trasplantes—, puede crear la ilusión de que el hombre llegue a vivir indefinidamente en medio de los placeres de la tierra.

Tal ilusión genera una mentalidad naturalista, olvidada de Dios. Si en los primeros siglos el paganismo perseguía a los fieles para obligarlos a sacrificar a los ídolos y renegar de la fe, hoy la civilización neopagana cobra de las personas una postura atea, por la cual se olvidan de lo sobrenatural.

Así pues, por increíble que parezca, la idea de la resurrección es aún el divisor del mundo en nuestros días.

Abandonemos los apegos, caprichos y pasiones

Todos compareceremos en determinado momento ante Dios para ser juzgados, de lo cual resultará nuestra felicidad o condenación eternas. No hay una tercera opción, un *post mortem* neutro en el que no se sufra y tampoco se goce de suma felicidad.

Caminamos hacia la muerte como desenlace inevitable de nuestra prehistoria. El peregrinar por la tierra constituye únicamente una breve prueba en función de la cual nos estableceremos en la vida futura. Si aquí nos guiamos por lo que los sentidos corporales nos transmiten, dejando de lado la perspectiva eterna, caeremos en el peor de los engaños: crearemos que son reales nada más que las cosas concretas que nos rodean, las cuales desaparecerán al cerrar los ojos a este mundo.

Sergio Holmann



La caída de los ángeles rebeldes - Museo del Louvre, París. En la página anterior, detalle de “La Coronación de La Virgen”, por Fra Angélico - Galería Uffizi, Florencia (Italia)

con la consideración o el desprecio recibido de los demás, con la riqueza o la pobreza, la salud o la enfermedad. La única cosa que verdaderamente importa es el amor que Dios tiene por nosotros, hasta tal punto que quiere hacernos partícipes de la plenitud de su vida. La esperanza de verlo cara a cara debe animarnos incluso ante el dolor y el sufrimiento.

Por muy larga que sea nuestra existencia, ¿qué representa comparada con la eternidad? ¡No seamos locos desperdiciando nuestro tiempo con algo que terminará con la muerte y después nos llevará al infierno! Abandonemos todos los apegos, caprichos y delirios de las pasiones; evitemos el pecado y, si tenemos la infelicidad de ofender a Dios, procuremos cuanto antes el perdón sacramental. En fin, preparémonos para que, en el día de nuestra resurrección, veamos realizados en nosotros las palabras del salmo responsorial: “Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor” (cf. Sal 16, 15).

Dios puede transformar defectos en virtudes

Al presentar con tanta claridad el problema de la resurrección, la liturgia de este trigésimo segundo domingo del Tiempo Ordinario fortalece nuestra esperanza y nos llena de deseo de vivir en la gracia de Dios. La buena conciencia y la presencia del Espíritu Santo en las almas infunden energía y disposición de ánimo y le confieren un brillo característico e insuperable a la fisonomía.

Quien vive con los ojos puestos en la eternidad no se deja perturbar ni siquiera en medio de las peores persecuciones, pues sabe que todo está permitido por Dios, y encuentra motivo de alegría hasta en las propias miserias: “Qué bien que yo tenga esta debilidad, porque da una idea de cómo soy ruin. Pero Dios es todopoderoso. Así como puede transformar las piedras en hijos de Abrahán, puede convertir ese defecto mío en virtud. Oh Dios, cuán maravilloso es tu modo de actuar. Toma ese horror que hay en mí y haz de él una obra de santidad”.



Nuestra Señora de las Gracias
Basílica de Nuestra Señora del Rosario, Caieiras (Brasil)

Pidámosle a Nuestra Señora que nos alcance gracias para comprender la belleza de las alegrías eternas y para no desviar nunca nuestra atención de esa magnífica perspectiva. Que la Virgen fiel nos conceda considerar la vida presente con la misma disposición con la que Ella “conservaba todo esto en su corazón” (Lc 2, 51), convenciéndonos cada vez más de la necesidad de perseverar en la virtud para que nuestra resurrección sea la más feliz posible. ✧

¹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. Suppl., q. 82, a. 4.

² Cf. SAN JERÓNIMO. *Commentariorum in Evangelium Matthæi*. L. III, c. 22: PL 26, 165.

Quien vive con los ojos puestos en la eternidad no se deja perturbar ni siquiera en medio de las peores persecuciones, pues sabe que todo está permitido por Dios



João Paulo Rodrigues

¡Vivamos juntos la fe en Cristo!

“Tenemos un amigo en común: Jesucristo. Es la luz que está en el centro de la Iglesia, es nuestro punto de referencia en la Historia y en nuestros días”. Estas breves palabras bien pueden resumir la corta, pero fructífera, estancia del cardenal Erdő en tierras brasileñas.



P. Carlos Javier Werner Benjumea, EP

Con el objetivo de divulgar el 52.º Congreso Eucarístico Internacional que tendrá lugar el próximo año en Hungría, el cardenal Péter Erdő, arzobispo de Esztergom-Budapest, hizo una breve visita a Brasil el pasado mes de septiembre.

En su corta estancia en el país, Su Eminencia desarrolló un intenso programa de reuniones y ruedas de prensa, durante las cuales invitó a todos los brasileños a participar en aquel gran evento, sea presencialmente, sea por medio de la oración, y de este modo crecer en unión con Jesús sacramentado.

Reuniones con el clero de São Paulo y de Río de Janeiro

Su viaje empezó en Río de Janeiro, donde, a instancias del cardenal Orani João Tempesta, OCist, el cardenal Erdő pronunció una conferencia para

el clero de la arquidiócesis el 25 de septiembre. Con apoyo de abundante material audiovisual, disertó respecto a los preparativos del congreso, que se realizará del 13 al 20 de septiembre de 2020. El purpurado también visitó el monasterio de San Benito y presidió el rezo de Vísperas en el seminario arquidiocesano.

El viernes siguiente, estando ya en São Paulo, divulgó el Congreso Eucarístico Internacional en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica (PUC) a un grupo de clérigos, religiosos y laicos. La presentación de D. Péter Erdő a los presentes corrió a cargo del cardenal Odilo Pedro Scherer. Además de anunciar el congreso y tratar acerca del documento base elaborado para el evento, habló sobre la riqueza y la cultura de su nación, cuya historia reciente está marcada por más de treinta años de régimen comunista.

Misa y cena en la casa generalicia

El cardenal Erdő también aprovechó su ida a Brasil para visitar varias casas de los Heraldos del Evangelio. El 26 de septiembre, volviendo de Río de Janeiro, se detuvo en Ubatuba para pernoctar y decir Misa en la casa Lumen Maris, en cuya capilla, dedicada a Nuestra Señora del Pilar, se celebran semanalmente cuatro Eucaristías muy concurridas tanto por habitantes de la región como por turistas, siempre numerosos.

Al atardecer de ese mismo día, Su Eminencia llegó al seminario menor de los Heraldos localizado en Caienas, donde se hospedaría durante su estancia en São Paulo. Miembros de las ramas masculina y femenina de la institución que allí se encontraban para participar en la Misa vespertina en la basílica de Nuestra Señora del Rosario lo recibieron con un caluroso aplauso.

Al día siguiente, después de la mencionada reunión en la PUC, se dirigió a la casa Monte Carmelo¹ para presidir una solemne Eucaristía, que fue concelebrada por los sacerdotes Bruno Esposito, OP, Alex Barbosa de Brito, EP y Ramón Ángel Pereira Veiga, EP, los cuales le acompañaron durante su permanencia en el país. Centenares de miembros de la rama femenina de los Heraldos participaron en la celebración.

D. Péter Erdő comenzó la Santa Misa agradeciendo la presencia de todas y manifestando su contento por la acogida que le estaba siendo dada por los miembros de la institución: “Me he sentido como si estuviera en mi propia casa”, afirmó. En su homilía mostró cómo en la Historia de la Iglesia los períodos de persecución y destrucción son seguidos de resurrecciones y reconstrucciones.

A continuación, recorrió los distintos ambientes del espacioso edifi-

cio, rezó unos instantes ante el Santísimo Sacramento expuesto en la capilla de la Adoración Perpetua y conoció las instalaciones del Colégio Arautos do Evangelho Internacional, anexo a la residencia de las religiosas.

La visita concluyó con una distendida cena, al final de la cual el coro María Niña, compuesto por estudiantes y jóvenes integrantes de la rama femenina, interpretó varias músicas en homenaje a Su Eminencia. Un violín y dos flautas traveseras tocados por jovencísimas instrumentistas acompañaron las voces de las cantoras.

Conferencia para centenares de heraldos

El sábado por la mañana, 28 de septiembre, más de mil miembros de los Heraldos del Evangelio llenaron el auditorio del seminario menor para asistir a una charla del cardenal a propósito del Congreso Eucarísti-

co Internacional de Budapest. Ante un numeroso público compuesto por integrantes de las ramas masculina y femenina, así como por cooperadores de la institución, pudo explicar las razones teológicas del evento, informar de los preparativos y el programa y tratar sobre el lema: “Todas mis fuentes están en ti” (Sal 86, 7).

Al final de la exposición, disertó acerca del añorado cardenal József Mindszenty, de venerada memoria, ejemplo de inquebrantable fe y edificante existencia durante el negro período en que la Iglesia en Hungría estuvo bajo el yugo del régimen comunista.

El cardenal Erdő respondió a continuación a las más diversas preguntas del auditorio, una de las cuales le pedía que narrara cómo fue su llamamiento al sacerdocio. Como éste surgió en medio del referido período de persecución, el heroico camino recorrido por él en la clandestini-



Presentando el Congreso Eucarístico – Conferencias en el auditorio San Juan Pablo II, de la arquidiócesis de San Sebastián de Río de Janeiro (foto 1), en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (foto 2) y en el auditorio del seminario de los Heraldos, de Caieiras (fotos 3 y 4), sirvieron para presentar los trabajos de preparación del congreso e invitar a todos a participar en él.

Fotos: David Domingues / João Paulo Rodrigues / Stephen Nami



Sociedad Regina Virginum – El 27 de septiembre el cardenal fue recibido calurosamente por las hermanas en la casa generalicia de la sociedad de vida apostólica Regina Virginum (foto 1). Allí celebró una solemne Eucaristía (fotos 2 y 3), rezó en la Capilla de la Adoración al Santísimo Sacramento (foto 4), recorrió los distintos ambientes de la casa y del colegio anexo (fotos 5 y 6) y conversó ampliamente con las hermanas (foto 7). Al final le ofrecieron una cena (foto 8).

dad hasta su ordenación sacerdotal fue para los asistentes un conmovedor y vivo testimonio de fidelidad a la Iglesia, al igual que un poderoso estímulo para servir íntegra y valientemente al Señor.

La conferencia concluyó con esta calurosa invitación a los presentes: “Id a Hungría y estaremos todos juntos para vivir esa fe”.

Tras la charla el cardenal se marchó hacia São Paulo, donde visitó la catedral y luego se dirigió a una de las casas que la Comunidad Católica Shalom tiene en la ciudad. Fue recibido por el fundador, Moysés Louro de Azevedo Filho, celebró la San-

ta Misa e hizo una reunión para los miembros de ese movimiento.

Misa solemne en la basílica

Al día siguiente, el cardenal Peter Erdő presidió la Misa dominical en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, que fue concelebrada por el P. Bruno Esposito, OP, y tres sacerdotes heraldos. El espacioso templo se encontraba abarrotado de miembros de la institución y de fieles de la parroquia de Nuestra Señora de las Gracias que deseaban conocer de cerca a esta exponente figura de la Iglesia universal.

Concluida la celebración, el P. Alex Barbosa de Brito, EP, en nombre de Mons. João S. Clá Dias y de todos los integrantes de los Heraldos del Evangelio, manifestó el contentamiento proporcionado por la convivencia a lo largo de esos días, dirigiéndole al cardenal algunas palabras de agradecimiento por la visita hecha en un momento tan especial de la historia de los Heraldos del Evangelio, por su testimonio personal como miembro de una Iglesia de mártires y de héroes y por el esmero con que está siendo organizado el próximo Congreso Eucarístico Internacional.



Tres días de convivencia intensa – La noche del 26, habiendo pernoctado y celebrado Misa en la casa Lumen Maris (foto 1), el cardenal llegó al seminario de los Heraldos (foto 2). El domingo presidió la Misa de las 11 h en la basílica de Nuestra Señora del Rosario (fotos 3 a 5). Antes de despedirse de los Heraldos, Su Eminencia quiso asistir al acto del alarde de comienzo de las clases del Colégio Arautos do Evangelho Internacional (foto 6).

Antes de la bendición final, Su Eminencia se dirigió aún a los presentes diciendo: “Muchísimas gracias por esta amabilísima acogida, que me emocionó tanto. Me estaba preguntando el porqué de tanta alegría, tanta manifestación de amistad y de consideración hacia mi persona. Reflexionando un poco descubrí que el motivo, a fin de cuentas, es uno solo: tenemos un amigo en común... Y este amigo común es Jesucristo. Él está en el centro de la Iglesia, es nuestro punto de referencia a lo largo de toda la Historia y también en los días actuales. Agradecemos el haber podido celebrar

hoy una vez más, y de forma tan solemne, su Sagrada Eucaristía”.

Final de la estancia

El último día de su estancia en el seminario menor, el cardenal Erdő quiso asistir al acto del alarde con el que da comienzo las clases del Colégio Arautos do Evangelho Internacional. Se colocó entonces delante de la basílica, desde donde siguió atentamente toda la ceremonia. En la despedida lo invitaron para que se sacara una foto con los profesores y estudiantes, a fin de dejar registrado esos días de especial convivencia con Su Eminencia.

A pesar del corto período de la visita, la presencia del cardenal Péter Erdő en las casas de los Heraldos fue motivo de gran alegría no sólo para los miembros de la institución, sino también para él, que afirmó haber notado mucha bienquerencia en toda la acogida dispensada, concluyendo que era, como dijo en sus palabras finales, fruto del primordial punto que nos unía. ✧

¹ Casa generalicia de la sociedad de vida apostólica Regina Virginum, situada en Caieiras, Brasil.

Ser pobres ante Dios

¿Fue la riqueza, como tal, lo que le llevó al rico de la parábola a merecer el castigo eterno? ¿Y fue la pobreza, en sí, la que le obtuvo la recompensa a Lázaro? No es eso lo que nos enseña el Evangelio de hoy.

Cardenal Péter Erdő



Stephen Nami

El Papa Francisco habla con frecuencia de la pobreza, del amor a los pobres, y el Evangelio del rico y del pobre Lázaro, hoy proclamado, trata exactamente de ese tema.

No es una casualidad que muchos de los que consideran al cristianismo únicamente como un fenómeno social opten por referirse a este pasaje. Afirman que en él los ricos son amenazados con los sufrimientos del Infierno, mientras que a los pobres se les promete una merecida recompensa en la vida futura. Sin embargo, si prestamos más atención en las palabras de Jesús nos daremos cuenta de que no es esa la imagen que Él nos presenta, ni el mensaje que pretende transmitirnos.

Aquí, por una parte, estamos viendo, no hay duda de ello, a un hombre que posee una gran fortuna, que vive una situación de bienestar y que, tras su muerte, se encuentra en los tormentos del Infierno; por otra, a un miserable mendigo que entra en la gloria del seno de Abrahán. No obstante, ¿fue la riqueza, como tal, lo que le llevó al rico a merecer el castigo eterno?

¿Y fue la pobreza, en sí, la que le obtuvo la recompensa a Lázaro?

No es esa la enseñanza del Evangelio de hoy.

La riqueza en sí no es culpable

En el umbral de la casa hallamos al pobre Lázaro, hambriento y enfermo, mientras el rico —cuyo nombre se desconoce, es un anónimo— está constantemente banqueteeando. De este modo, se afirma no sólo que tiene muchas posesiones, sino que, sobre todo, no demuestra piedad alguna para con el que está sufriendo. Al contrario, se cierra en sí mismo y vive de forma egoísta en su riqueza.

En la gran enseñanza de Jesús con respecto al Juicio universal, al referirse específicamente al destino eterno de los que están a su derecha, dice estas palabras: “Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber” (Mt 25, 35). Pero en este pasaje del Evangelio se afirma algo aún más importante.

El condenado espera, cuando pide que el bienaventurado vaya a visitar a sus acaudalados parientes, que la presencia de alguien resucitado de entre

los muertos les convenza para que vivan de manera diferente. Hay algo en ellos que puede y debe ser transformado: por un lado, el cerrarse a los desafortunados; por otro, el desconsiderar a Dios.

Los parientes del rico no creen en Moisés o en los profetas, ni siquiera los escuchan. Les basta con llevar una vida cómoda, tan sólo preocupados con lo meramente material. En otros términos, su objetivo es un bienestar pasajero. No les importa si, además de eso, hay algo más en la vida. Como sucede con mucha gente hoy día, no consiguieron comprender la diferencia entre “bienestar” y el “verdadero bien”, y ese cerrarse los conducirá al sufrimiento eterno.

Jean-Paul Sartre escribe que el Infierno son los otros. En el Evangelio de hoy descubrimos que verdadero Infierno es ino amar! Por lo tanto, la riqueza en sí misma no es culpable.

Invitación a reflexionar sobre el Juicio final

Lázaro, el mendigo de quien Jesús habla —este sí tiene nombre—, estaba abierto a Dios. Sabía que, ante Él,

no era pobre sólo desde el punto de vista material, sino también del espiritual. Se reconocía pecador y, como tal, creía en la misericordia en cuanto don. ¿Y cómo no iba el Señor a dejar de atenderlo?

El Evangelio de hoy nos interpela y trae una profunda enseñanza, recordándonos aquello que tantas veces olvidamos: la doctrina sobre el Juicio, al cual todos nosotros también estaremos sujetos. El episodio narrado aquí por el mismo Jesús, cuando aún vivía en esta tierra, nos invita a reflexionar.

Cristo, en quien creemos y de quien estamos llamados a dar testimonio, nos abrió, con su Muerte y Resurrección, el camino de la salvación a todos. Los que ya alcanzaron la felicidad eterna —en el Evangelio llamada “seno de Abrahán”— viven en una condición que trasciende el tiempo y está por encima de todo el universo creado.

El pasaje de la Escritura que acaba de ser proclamado ilumina con gran profundidad el misterio de cómo la perfección y la eternidad de la vida divina penetran en los acontecimientos futuros y actúan en las luchas de nuestra vida terrena. Nos estimula también a creer en Jesucristo en cuanto aquel que resurge de la muerte y de quien depende nuestro destino eterno. Y esto, a su vez,

nos lleva a abrirnos a los demás y a interiorizar nuestra pobreza humana ante Dios, aunque vivamos en condiciones de bienestar material.

Sintámonos pobres ante Él

Nuestra verdadera pobreza, como hombres y miembros de la Iglesia, hace que les transmitamos a los otros, no nuestra propia manera de entender la vida, nuestras ideas brillantes, nuestros proyectos humanos, sino la enseñanza de Jesucristo, su Buena Nueva y su presencia eficaz. Sólo de este modo no terminaremos siendo como el rico de este Evangelio: anónimos de quien nadie se acuerda, porque vivieron para sí mismos y no para Dios y para el prójimo.

Invoquemos a aquel de quien dependemos, pidiéndole que podamos sentirnos siempre pobres ante Él.

Los parientes del rico no creen en Moisés o en los profetas, ni siquiera los escuchan; les basta con llevar una vida cómoda

Creemos que resucitó de los muertos, conforme enseñan las Escrituras. Venció el pecado y la muerte y nos abrió el camino de la felicidad eterna, no atada, por tanto, al placer de un momento.

Todo esto nos lleva a entender la importancia de oír la Palabra de Dios y creer en ella, como nos lo recuerda San Juan Crisóstomo: “Aunque se turbe el mundo entero, en mis manos llevo la Sagrada Escritura. Al ver lo que en ella se afirma, encuentro mi muro y mi defensa. ¿Y qué leo allí? ‘Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo’ [Mt 28, 20]. Lo repito siempre: ‘hágase tu voluntad’ [Mt 6, 10]. Haré siempre lo que tú quieres, no lo que este o aquel deseen. He aquí mi baluarte, mi roca inamovible, mi báculo seguro”.¹

Pidamos hoy, por intercesión de la Virgen del Rosario, particularmente invocada en esta basílica menor, que el Señor nos conceda ese don y que siempre lo guardemos como un tesoro precioso. Amén. ✧

*Homilía en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, 29/9/2019.
Transcrita de la grabación, con pequeñas adaptaciones.*

¹ Cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO. *Homilía antes de partir en exilio*, n.º 2: PG 52, 430.

Stephen Nairn



El cardenal Péter Erdő durante su homilía en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, Caieiras (Brasil)

Juventud y devoción eucarística

En una distendida conversación, después de la Misa celebrada en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, el cardenal Péter Erdő nos desvela algunas claves de los preparativos del próximo Congreso Eucarístico Internacional y el papel de la juventud en la Iglesia de Hungría.

P. Ramón Ángel Pereira Veiga, EP

¿Cómo se está viviendo en la arquidiócesis Esztergom-Budapest la planificación del 52.º Congreso Eucarístico Internacional?

Cuando Su Santidad el Papa Francisco nos encargó la organización de ese congreso nos quedamos muy sorprendidos y agradecidos. En 1938 tuvimos en Budapest un Congreso Eucarístico Internacional que dejó profundos recuerdos y abundantes frutos pastorales. Confiamos en que ahora ocurra lo mismo.

En los preparativos del congreso hay muchos jóvenes. ¿Existe alguna iniciativa especial para acogerlos y animarlos a que participen?

Tenemos una escuela de adoración que envía misioneros por todo el país para que organicen reuniones, naturalmente en comunión con los obispos locales. También existe la cruz misionera, la cual contiene reliquias de santos y beatos húngaros, sobre todo mártires del siglo XX. Su llegada a una ciudad da ocasión a que los jóvenes se reúnan.

Aparte de eso, hemos organizado regularmente conciertos en grandes

instalaciones deportivas, en los que se incluye un momento de adoración eucarística. En el último participaron cerca de 5000 personas. E incluso estamos coordinando, a través de internet, un tipo de Adoración Perpetua con 40 000 jóvenes de distintos países, que se han comprometido a rezar durante una hora ante el Santísimo Sacramento en días determinados.

El próximo encuentro para la juventud será en noviembre y los Heraldos ya están invitados. Veo que ustedes son una comunidad bastante joven, lo cual es muy importante, y que tienen la costumbre de rezar ante Jesús eucarístico. Yo mismo he presenciado la Adoración Perpetua en la casa generalicia de las hermanas y también en esta basílica.

Estamos asistiendo a un cambio de mentalidad, principalmente en la juventud, en el sentido de tener una especial devoción al Santísimo Sacramento.

¿Qué iniciativas aconsejaría Su Eminencia para acercar a los jóvenes a Jesús eucarístico?

El aprendizaje, sin duda, comienza ya durante la Educación Básica,

cuando los niños y niñas se están preparando para hacer la Primera Comunión.

En las escuelas públicas muchos de los alumnos inscritos en la clase de Religión ni siquiera están bautizados, o no han hecho la Primera Comunión. En colaboración con las parroquias se les está preparando para que la reciban en la Misa de apertura del congreso. El número de inscritos supera los 3000, aunque se espera que haya muchos más.

Vamos a ayudar a las familias de las áreas rurales a llevar a los niños a Budapest. También estamos preparando unos blusones blancos para todos los comulgantes, confeccionados con gran alegría por personas que padecen alguna deficiencia. Naturalmente, éstos también serán invitados a la Misa de apertura, para que puedan ver el resultado de su trabajo.

En cuanto a las escuelas católicas, hay casi 700 en el país y ya están colaborando en la preparación del congreso. Ofrecen, por ejemplo, jóvenes voluntarios que ahora auxilian en la organización y que ayudarán como intérpretes de inglés y otras lenguas durante el evento.

¿Cómo se sienten los jóvenes cuando veneran la cruz de la misión?

Esa cruz fue bendecida por el Papa Francisco a finales de 2017, de una manera muy cordial. Recuerdo que la miró con gran ternura y simpatía, porque el ejemplo de los santos cuyas reliquias contiene está mucho más cerca de nosotros, de nuestra época. Entre ellos hay sacerdotes mártires cuyos familiares aún están vivos.

La historia húngara es rica en acciones y actos de heroísmo. ¿De qué modo ese pasado influencia a la actual Hungría?

La influencia del pasado es algo que excede incluso la distancia entre continentes. Oigo, por ejemplo, las campanas de esta basílica tocando al mediodía. Esa costumbre se remonta al Papa Calixto III, que ordenó se rezara en ese horario, en primer lugar, por los que defendían el mundo cristiano y, luego, para dar gracias por la victoria alcanzada. Hoy ese hábito se mantiene como una invitación para que todos los fieles recen por la paz y agradezcan al Señor el hecho de que existimos.

Nosotros vemos nuestra historia como una serie de milagros de la Providencia, porque si la analizamos según los criterios humanos Hungría hoy no debía existir. Sin embargo, esperamos que, con la gracia de Dios, nuestro país no solamente permanezca, sino que sea portador de valores para el mundo actual.

¿Se podría decir que la juventud húngara es particularmente mariana?

No de forma general, aunque existen grupos y movimientos marianos.



Un momento de la entrevista, realizada en la sacristía de la basílica de Nuestra Señora del Rosario

Veo que ustedes son una comunidad bastante joven y que tienen la costumbre de rezar ante Jesús eucarístico

Evidentemente, en las escuelas católicas hay devoción a la Santísima Virgen; además, a los niños se les regala un rosario para que aprendan a rezarlo. También hay santuarios marianos muy frecuentados, incluso algunos situados fuera de Hungría, como el de Șumuleu Ciuc, en Rumanía, o de Mariazell, en Austria. Las peregrinaciones de jóvenes a esos lugares se están volviendo cada vez más populares.

¿Cómo de importante es la figura del venerable József Mindszenty en nuestros días?

Sobre el cardenal Mindszenty está surgiendo toda una biblioteca de publicaciones, pues su persona le interesa al pueblo, a los historiadores e incluso a los productores de películas. Es una figura casi misteriosa en su fi-

delidad, palabra que podría definir toda su vida.

La fidelidad era igualmente uno de los principales valores para los católicos durante el régimen comunista. Sin duda, en aquel momento se sentía, como siempre sucede en la Historia de la Iglesia, una necesidad de reforma, pero iba estrechamente unida a un sentimiento de fidelidad a Jesucristo, a la Iglesia y al Sucesor de San Pedro.

En algunos países, los católicos de rito oriental sufrieron mucho a causa de esa fidelidad.

¿Qué mensaje les daría Su Eminencia a los lectores de esta revista?

Me gustaría invitarlos a que rezaran por el congreso eucarístico y vieran a participar en él, pues si estamos unidos en la fe es importante que tomemos conciencia de ese hecho y manifestemos nuestra alegría por él.

Además, el Evangelio de Lázaro y el rico que hoy ha sido proclamado nos invita a tener los oídos y corazones abiertos a lo que dice el Señor a través de la Sagrada Escritura, a la inspiración del Espíritu Santo y también a lo que habla el mundo que nos rodea. Debemos escuchar el lamento de los pobres y necesitados y abrirles nuestros corazones, tanto en el plano de la oración y de la comunión en la fe, como en el de la ayuda concreta.

Ese testimonio es un lenguaje que todos entienden. De ello nos da ejemplo la santa más famosa del siglo XX, Santa Teresa de Calcuta, de cuyos funerales no me puedo olvidar. En ellos participaron un millón de personas, muchas de ellas no cristianas, porque su mensaje era entendido también por ellas. ✧

El verdadero significado de las palabras

Para defendernos de la confusión de ideas y contenidos que parecen caracterizar nuestros días, es necesario compenetrarnos de la importancia de usar las palabras en su sentido propio, respetando el significado que poseen.



P. Bruno Esposito, OP

Ya en el siglo IV, en contraposición a los sofistas, Platón reflexionaba en su diálogo *Teeteto* acerca de la relación entre lo verdadero y lo falso y, por tanto, sobre la necesidad que el hombre tiene de reconocer la recta razón, a saber, la relación entre la palabra y el objeto, en consecuencia, el significado propio y verdadero de la palabra.

Además, meditando sobre la confusión de las lenguas en Babel (cf. Gén 11, 1-9) me convencí de que era necesario repensar en la confusión de ideas y contenidos que parecen denotar nuestros días, y he creído oportuno proponer y compartir a continuación algunos sencillos ejemplos como elementos de reflexión al respecto, con el objetivo de recuperar la importancia del uso de las palabras en su sentido propio, respetando así su significado y, por consiguiente, la verdad de las cosas.

Una libertad mal concebida

En su obra *What's Wrong with the World*,¹ escribía con agudeza G. K. Chesterton: “La enorme herejía moderna consiste en alterar el alma humana para que se adapte a sus condiciones, en lugar de alterar las condiciones para que se adapten al alma humana”.²

Todo esto en nombre de una mal entendida libertad que nos convierte de peregrinos en esta tierra, que saben por dónde están caminando, en auténticos errantes, que no saben a dónde van.

En efecto, se confunde la libertad con la garantía de poder hacer en todo momento lo que se desee y, por otra parte, con la pretensión de que esto se reconozca como un derecho efectivo, sin darse cuenta de que no siempre lo que es posible para el hombre lo es para su propio bien y que al hacerlo así uno termina siendo, al final, un pobre esclavo (cf. 1 Cor 10, 23; 2 Pe 2, 19).

Nos embriagamos con una reducida libertad, como mero albedrío, ihas-ta perder la conciencia de quiénes somos! Al rechazar su condición de criatura, el hombre se condena a la confusión, a la incomunicabilidad y a vivir un perenne conflicto consigo mismo y con sus semejantes. Si no aceptamos que poseemos una naturaleza como un don de Dios dado con objetividad, estamos condenados a ser nada más que pobres errabundos.

La verdad se impone por sí misma

Le invito, pues, querido lector, a que reflexione por sí mismo, pero confrontando la realidad y buscando la verdad, evitando permanecer prisionero de un ciego subjetivismo que,

fomentando un estéril egocentrismo, inexorablemente nos lleva al encuentro de una letal soledad.

De hecho, Santo Tomás nos advierte: “La verdad es de sí poderosa y resiste a todo ataque”.³ Luego, la verdad nunca debe ser impuesta, simplemente iporque se impone por sí misma! Pero, lamentablemente, el hombre de hoy con frecuencia se defiende de la verdad y no percibe que es la verdad la que lo defiende; no le interesa y prefiere apoyar las convicciones o intereses de su propio grupo, a menudo considerado como “manada”.

Bien y mal son realidades objetivas

Analicemos, por ejemplo, los conceptos de *bien* y *mal*. En la vida cotidiana estos términos son aparentemente claros para todos. En el actual clima de subjetivismo ético y el consiguiente relativismo, muchos están profundamente convencidos de que no existen el bien o el mal objetivos, sino que es malo o bueno lo que cada cual “siente” como tal.

Dicho genérico “sentir”, a veces, es hasta confundido con una más confusa —si no distorsionada— idea de “conciencia” por la que el hombre es, finalmente, quien decide lo que está bien y lo que está mal. Por cierto, releyendo el libro del Génesis veremos que no hay nada nuevo bajo el



Thiago Tamura Nogueira

El P. Bruno Esposito después de haber presidido una Celebración Eucarística en el seminario menor de los Heraldos, 1/10/2019

sol, pues esa fue la tentación de nuestros primeros padres: ¡ser como Dios! (cf. Gén 3, 1-6).

Sin embargo, más allá de cualquier tentación, es importante reconocer que bien y mal son, ante todo, realidades objetivas; y su verificación es inmediata si observamos, incluso superficialmente, nuestra vida física y moral: la salud es un bien y la enfermedad es un mal, dar la vida es un bien y quitarla es un mal.

Pero aquí no intento detenerme en este aspecto, sino en otro que, en mi humilde opinión, muestra de manera elocuente cómo, de hecho, lo que es malo va casi a “barlovento” sobre nuestro modo de pensar y de actuar diario. Me refiero a que, generalmente, nos impresiona más lo negativo que lo positivo.

La fisiología precede a las patologías

Nos olvidamos a veces de un dato objetivo indiscutible: que el mal, ya sea físico o moral, es siempre una privación, una carencia. *Bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu* —el bien resulta de la perfecta integridad de la causa; pero el mal, de cualquier defecto singular: el bien exige la totalidad de los requisitos, la carencia de uno de ellos basta para comprometer el conjunto.

“La verdad es de sí poderosa y resiste a todo ataque”. Luego, nunca debe ser impuesta

En cambio, desafortunadamente, nos sentimos inclinados más a acoger, evidenciar y subrayar primero las carencias —el mal— y descuidar lo que es positivo —el bien—, a la luz del cual solamente tiene sentido hablar de un mal. Llegando incluso a dejarnos tomar por las “patologías” y terminar por olvidar que antes existe la “fisiología”.

De ahí la importancia de *educarse* para mirar en primer lugar el bien, privilegiar y darle más importancia a lo que es positivo (*think positive*, les gusta repetir a las estadounidenses). Una mirada dirigida desde esta perspectiva hacia lo exterior, inevitablemente, cambiará nuestra mentalidad, nuestro enfoque de la vida y de nuestra propia vida, así como la de los demás con los que entremos en contacto.

Vencer al mal con el bien

La Palabra de Dios nos invita constantemente, y casi nos reta, a recuperar la belleza de una existencia —don divino y no autocreación humana— que será vivida en plenitud únicamente “en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (Gál 2, 20), comprometida en “vencer al mal con el bien” (Rom 12, 21), y en procurar llenar nuestro pensamiento y nuestro corazón con lo que es “verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable” (Flp 4, 8).

Una última observación, ciertamente no de poca relevancia. Hacer el bien o el mal es algo importante y tiene sus consecuencias ante Dios: “El Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su Reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga” (Mt 13, 41-43). ✧

¹ Del inglés: “Lo que está mal en el mundo”.

² CHESTERTON, Gilbert Keith. *What's Wrong with the World*. 8.^a ed. London: Cassell, 1910, p. 109.

³ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma contra los gentiles*. L. IV, c. 10, n.^o 15.

Grandeza regia de Nuestro Señor Jesucristo

Hasta el fin de los siglos, Nuestro Señor será odiado con el odio más grande de la Historia. Y su victoria contra ese odio, personificado en el Anticristo, manifestará una vez más su incomparable grandeza: lo liquidará con un soplo de su boca...



Plinio Corrêa de Oliveira

Todas las cosas ocurren dentro de la providencia general con que Dios rige el universo o, en ciertos casos, según una providencia especial. Pero en lo que concierne a Nuestro Señor Jesucristo está regulado por una providencia especialísima, en función de la cual merece toda atención y análisis el hecho de ser Él un miembro de la casa real de David.

“Jesús Nazareno, Rey de los judíos”

Para demostrar el alcance de esta circunstancia, si fuera necesario, bastaría alegar el siguiente motivo: la Providencia quiso que en el letrero que coronaba la santa cruz estuviera escrito “Jesús Nazareno, Rey de los judíos”, y eso molestó a los sumos sacerdotes hasta el punto de que le pidieron a Pilato que retirara dicha inscripción.

Pero él les respondió: “Lo escrito, escrito está” (Jn 19, 22). Era el sentido dominador de los romanos siendo aplicado enteramente al caso concreto: “Está escrito. Ya no se quita. Y si no les gusta, no les queda más remedio que tragar”.

Siempre interpreté esta respuesta de Pilato —tan bonachón, tan indolente, tan indecente con respecto a su

deber de proclamar la inocencia de Nuestro Señor— como un signo de su fastidio. Lo habían obligado, bajo amenaza de denunciarlo como enemigo del César, a redactar una sentencia injusta y, cuando fueron a pedirle que sacara ese letrero, les con-

*En Cristo debería
refulgir una
majestad temporal
dotada de todas las
formas de grandeza
propias a los reyes
de la tierra*

testó irritado: “Nada de eso; lo hecho, hecho está. ¡Se acabó! Al menos ahora déjenme ser hombre”.

Sea como fuere, el INRI quedó eternizado para siempre en la cruz inmortal proclamando: Nuestro Señor Jesucristo es el Rey de los judíos.

La Transfiguración en el Tabor

En Cristo debería refulgir una majestad temporal dotada de todas las

formas de grandeza propias a los reyes de la tierra. No obstante, ¿cómo ver en el Salvador esas cualidades si Él no anduvo por la tierra como rey?

Incluso en el Domingo de Ramos, al ser objeto de tan magnífico homenaje del pueblo de Jerusalén, fue aclamado como Hijo de David. Sin embargo, no lo proclamaron rey de Israel, ni hubo intención alguna de sacar a Herodes de su cargo. Nuestro Señor era visto como un hombre santo y eminente, que poseía, entre otras glorias, la de descender de David, sin que esto condujera a querer restaurar en Él la monarquía.

Entonces, ¿cómo ver en Jesús la majestad y los atributos de un rey? En algún momento deben de haber trasparecido, pues vino para manifestarse por entero a todos los hombres.

Esa grandeza regia relució, en efecto, en más de un episodio de su vida, pero brilló de un modo muy especial, intencional, en la Transfiguración en el monte Tabor. Allí apareció en toda su majestad como rey y, sobre todo, como Dios. Y lo hizo de una manera tan esplendorosa que los apóstoles a los que había convocado para que estuvieran con Él en lo alto del monte no querían marcharse

de allí: San Pedro propuso quedarse, hacer unas tiendas y ya no bajar nunca (cf. Mt 17, 4).

No se conoce en la Historia un solo caso de algún rey que fuera objeto de esa aclamación: “Vamos a permanecer aquí, junto a vos. No necesitamos nada más en el mundo. ¡Nos basta quedarnos mirándoos!”.

Lo que suele ocurrir es justamente lo contrario. Los súbditos consideran al rey muy admirable, pero les gustaría decirle: “Señor, dadme un cargo, dinero, honores... Deseo servirlos, pero quiero que también vos me sirváis. Nada de quedarme aquí quieto solamente mirándoos. Quiero ser fiel, sed fiel vos también. Por cierto, incluso antes de prestaros servicio, ya tengo una lista de los beneficios que quiero de vos. Y cuando los reciba, se los enseñaré al pueblo, en las calles de la capital, para que yo también sea apreciado y admirado. Eso de vivir sólo para admiraros no basta...”.

Es lo que sucede con las monarquías terrenas; pero no con Nuestro Señor. Cuando quiso manifestar su majestad, la reacción fue: “¡Quedémonos aquí, no necesitamos nada más a parte de Vos!”.

Corazón de infinita majestad

Además de esa esplendorosa manifestación de la realeza en el Tabor, hubo también la del Domingo de Ramos, a la cual he aludido hace poco.

Aunque no haya sido saludado en ese episodio como rey, es evidente que el pueblo estaba aclamando en Él la majestad personal que la Letanía del Sagrado Corazón de Jesús expresa con esta invocación magnífica: *Cor Jesu, maiestatis infinitae, misere-re nobis!*¹

¿Qué significa aquí la palabra *corazón*? Ella nos lleva a rendirle culto a su corazón de carne como un símbolo de su alma, espíritu, mentalidad, deseos y propósitos, los cuales eran

de una majestad infinita. Todo lo que Nuestro Señor Jesucristo quería era de una grandeza ilimitada; lo que Él percibía poseía una sagacidad sin límite; en sus designios, la bondad era de una majestad infinita, como lo era también la justicia.

Sin embargo, dejó claro que la manifestación de esa justicia estaba reservada para el momento de su muerte y para el día en que Él vendrá, con la majestad de Dios y de Rey, a juzgar en el fin de los tiempos a los vivos y a los muertos.

Majestad en la Muerte...

Jesucristo murió bajo un desprecio generalizado, compensado por la adoración indeciblemente preciosa de la Virgen y, en un grado respetable, pero enormemente menor —porque todo cuanto existe, excepto Nuestro Señor, es incomparablemente menor que María Santísima— por la adoración de San Juan, de las Santas Mujeres y del buen ladrón.

En el momento en que el Hijo de Dios entregó su espíritu, se inició aquello que el gran Bossuet —obispo

*Jesucristo murió
bajo un desprecio
generalizado,
compensado por
la adoración
indeciblemente
preciosa de la Virgen*



Juan Carlos Villegomez

Cristo Rey - Iglesia de Santo Domingo, Cuenca (Ecuador)

de Meaux y predicador sacro de los más eminentes— llama de “los funerales del Hijo de Dios”.

¿Qué rey tuvo o tendrá similares exequias? La tierra tiembla, se oscurece el sol, el velo del Templo se rasga. Las tumbas de los justos del Antiguo Testamento se abren y éstos salen por las calles (cf. Mt 27, 52), reprobándoles a todos los hombres malos, con una majestad suprema, los pecados que habían cometido. De modo especial el deicidio, pues era el pecado de la nación entera, consumado cuando el pueblo dijo ante Pilato: “¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” (Mt 27, 25).

... en la Resurrección...

Con todo, la majestad de Jesucristo se muestra también cuando, resucitado, se le aparece a Nuestra Se-

ñora. Pues, aunque esto no está dicho en la Sagrada Escritura, lo tengo por cierto que al resurgir de entre los muertos estuvo con Ella antes de revelarse a cualquier otra criatura. La sepultura se rompió, un ángel corrió la piedra funeraria y Él salió (cf. Mt 28, 1-3), icon todas las cicatrices de la Pasión refulgiendo como soles! Y todas sus manifestaciones después de la Resurrección se revistieron de esa nota de majestad.

Por ejemplo: Jesús entra, nadie sabe por dónde, en el lugar en el que se encontraban reunidos los discípulos (cf. Jn 20, 19). Las puertas y ventanas cerradas no sirvieron de nada, pues Él estaba con su cuerpo glorioso y las había atravesado. ¡Qué majestad entrar a través de un muro que nadie derrumbó! Muchos reyes en la Historia derrumbaron murallas... Franquearlas sin haberlas derrumbado, isólo el Rey Jesucristo!

Él se aparece tan bondadoso, tan amoroso, pero infundiendo tanto miedo que sus palabras son: “Paz a vosotros. Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona” (Lc 24, 36.39). Como diciendo: “No temáis, soy yo, ¡la grandeza!”.

... y en la Ascensión

También en la Ascensión es indescriptible lo mucho que debe haber

traspaseado su grandeza. Mientras hablaba, iba elevándose lentamente. A medida que se aproximaba del cielo por su propia fuerza, y no llevado por ángeles, iba quedando más reluciente, más majestuoso.

En cierto momento, desaparece. Podemos imaginarnos la alegría de María Santísima al ver glorificado al Hijo que Ella había visto tan humillado. Por otra parte, no obstante, qué no estaría pasando en Ella de tristeza a causa de la separación...

Pero había un consuelo más para Nuestra Señora. Tengo la fuerte y enfática impresión de que Dios no le negó una gracia concedida a numerosos santos: amaban tanto al Santísimo Sacramento que, a partir de determinado momento de sus vidas, la Sagrada Eucaristía jamás dejó de estar presentes en ellos. Comulgaban y las sagradas especies permanecían en su interior hasta la siguiente comunión.

Fue el caso, por ejemplo, de San Antonio María Claret, fundador de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, que vivió en el siglo XIX. Fue un sagrario vivo de Jesús eucarístico.

Ahora bien, si en el período de gestación la Virgen fue un sagrario vivo del Verbo Encarnado, ¿será que al marchar al Cielo no le habrá mantenido ese privilegio? Al menos des-

de la primera Misa, creo que jamás Nuestro Señor dejó de estar presente en Ella.

Tras la Ascensión, ciertamente María pensaría: “Él está en el Cielo, y ¡también está aquí!”. Los Apóstoles, por su parte, sin duda estarían considerando el celebrar ya al día siguiente y recibirlo, por tiempo mayor o menor, en sus corazones. La presencia eucarística empezaba, así, consolando a la Iglesia de esa larga separación de muchos miles de años, que cesará cuando Él venga el día del Juicio final.

¿Podemos imaginar una grandeza regia comparable a esa? Pues bien, hay más.

Grandeza en las peores humillaciones

Que Nuestro Señor fuera adorado en su esplendor, está explicado. Pero no sólo es eso.

Sus enemigos, con la intención de mofarse de Él, lo sometieron a las humillaciones de la Pasión. Bebió por completo la copa de todos los dolores y vejaciones posibles, de punta a punta. Los verdugos no suponían que, a lo largo de los siglos, cada ultraje sufrido por Él sería venerado y que, delante de imágenes que lo representaban sentado con la corona de espinas, revestido del manto de irrisión y con la caña de cretino en la mano, los mayo-



Reproducción

Los mediocres no despiertan odio; para ser odiado como lo fue el Señor, incluso después de muerto, existe una forma de grandeza regia

El Dr. Plinio dando una reunión para cooperadores de la TFP, en febrero de 1986

res sabios se arrodillarían y llorarían de emoción.

Los reyes más poderosos tomarían por elogio exagerado el ser comparados, de lejos, a ese Rey sentado en el trono de los bobos. Dignificaría de tal manera la cruz en la cual había sido clavado que, en lo alto de todas las coronas de las naciones católicas, sería signo de gloria.

Es decir, nadie fue, ni de lejos, tan grande como Nuestro Señor, tanto en las horas de gloria como en los momentos de peor humillación. E incluso en estas ocasiones dio increíbles muestras de poder, como, por ejemplo, al buen ladrón. Lo canonizó en lo alto del Calvario, prometiéndole en cuanto Rey del Cielo y de la tierra: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc 23, 43).

Fíjense que la promesa no es la siguiente: “Hoy estarás en el Paraíso”. Jesús sabía que si no dijera “estarás conmigo”, la promesa no estaría completa, pues un Paraíso sin el Señor no sería Paraíso. ¡Qué realeza!

Si Él no fue grande, ¿quién lo ha sido?

En cierta ocasión, un historiador francés escéptico hizo este comentario: los historiadores suelen pasar por encima de la figura de Nuestro Señor Jesucristo. Ahora bien, yo les pregunto: ¿cuál es el hombre que, a lo largo de todos los tiempos, ha conseguido que tantos se arrodillaran con tanta humildad ante su imagen, considerándose honrados por ello? Si tal hombre no es digno de entrar en la Historia, ¿qué hace la Historia?

Los manuales usados en los colegios y universidades tratan de todo tipo de cosas, pero no de Jesucristo. Sin embargo, Nuestro Señor es el centro de la Historia. Si Él no fue grande, ¿quién lo ha sido?

Alguien podría objetar: “Dr. Plinio, es sencillo. Usted, llevado por



La Crucifixión - Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, Milltown (EE. UU.)

Sus enemigos, con la intención de mofarse de Él, lo sometieron a las humillaciones de la Pasión; Él bebió entera la copa de todos los dolores

su entusiasmo, está esquivando la siguiente dificultad: hay pruebas de la existencia de César, Carlomagno y Napoleón. Pero ¿quién prueba que Jesús existió?”.

Ahora bien, ¿es la existencia histórica más cierta que hay! Todas las razones por las cuales creemos que César existió nos llevan a creer que Jesucristo también existió.

Un cretino me preguntó en cierta ocasión: “¿Dónde están los originales de los Evangelios?”. Podría haberle dado esta respuesta: “¡La causa católica estaría muy mal servida si fuera por usted! Porque si hubiera en algún lugar una pila de pergaminos que supuestamente contuvieran los originales de los cuatro Evangelios, ¿quién

nos garantizaría que, de hecho, fueran los auténticos?”. Podrían ser objeto de culto, o de investigación histórica como cualquier otro documento antiguo, pero no una prueba de nuestra fe. Para eso sería necesario probar que aquellas pruebas eran pruebas.

Por otra parte, yo pregunto: ¿dónde están los originales de las *Catilinarias* de Cicerón? No obstante, ¿quién pone en duda que Cicerón existió y que es el autor de esas *catilinarias*? Nadie, por una serie de argumentos históricos, superabundantes en el caso de Nuestro Señor.

El odio más grande de la Historia

Los mediocres no despiertan odio. Hay una forma de grandeza regia en ser odiado como Jesucristo lo fue, incluso después de muerto. Hasta en eso fue y es incomparablemente grande.

Nuestro Señor será odiado con el odio más grande de la Historia hasta el fin de los siglos y cuando el Anticristo venga será una especie de personificación de esa saña contra Nuestro Señor. Sin embargo, la victoria final sobre el Anticristo será alcanzada de un modo inédito para cualquier rey: “El Señor Jesús lo destruirá con el soplo de su boca y lo aniquilará con su venida majestuosa” (cf. 2 Tes 2, 8).

Ni siquiera precisa darle un papirrotazo; ¡basta un soplo! Reducido el enemigo a polvo, ¡acaba la Historia y empieza el juicio! ✧

Extraído, con pequeñas adaptaciones, de la revista “Dr. Plinio”. São Paulo. Año XX. N.º 236 (Nov., 2017); pp. 12-17.

¹ Del latín: “Corazón de Jesús, de majestad infinita, ten piedad de nosotros”.

Madre y reina de su pueblo

La figura de Santa Margarita posee el fulgor propio de las almas con una grandeza inusual, capaces de influenciar y transformar a un pueblo entero. Ella brilla en los cielos de la Historia afirmando que es posible la existencia de un mundo feliz y maravilloso, fundado en el respeto a la ley de Dios.



Hna. Mary Teresa MacIsaac, EP

Existe una conocida canción escocesa, himno oficioso de la nación, cuya letra dice: “He aquí que la noche está cayendo. Escuchad cómo las gaitas llaman con fuerza y ufanía desde el fondo del valle. Allí donde las colinas parecen dormir se siente ahora la sangre subiendo a la altura del espíritu de los hombres de las montañas. [...] Que vuestros estandartes ondeen gloriosamente, [...] oh Escocia, la valiente”¹

Situado en el extremo norte de Gran Bretaña, ese pequeño país es, de hecho, rico en bravura, almas férreas y corazones fuertes. Si hojeamos las páginas de su historia, veremos estampadas en ellas las hazañas de un pueblo que sufrió mucho con las invasiones, pero que resistió tenazmente. Basta pensar, por ejemplo, en los héroes de las guerras de la independencia en los siglos XIII y XIV.

Un símbolo de la austeridad propia de los escoceses es la costa rocosa que rodea su territorio. Incesantemente golpeada por las encrespadas olas del mar del Norte y del océano Atlántico, a menudo parece que las aguas la van sumergiendo, tal es el furor con que embisten contra ella. No obstan-

te, cuando el mar retorna a su lecho, el acantilado, intacto, se burla de él, como si dijera: “¡Aún estoy en pie!”.

El mismo espíritu brioso y aguerrido podemos encontrarlo en el rudo sonido de las gaitas que los miembros de esa nación suelen llevar a la guerra y en la propia forma de avanzar al encuentro del enemigo. Así lo subrayó el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira cuando, teniendo ante sí la fotografía de un soldado escocés que tocaba dicho instrumento, afirmó: “Este hombre es una representación viva del heroísmo. La mera contemplación de su figura nos estimula más a abrazar el heroísmo que la lectura de centenares de libros. Sin embargo, sólo se comprende su estado de espíritu en función de las raíces católicas de ese pueblo”².

Para que podamos entender mejor tal comentario necesitamos retroceder siglos y contemplar el corazón al mismo tiempo regio y maternal, lleno de fe y de idealismo, de una reina elegida por Dios para reflejar de alguna manera a María Santísima junto a su pueblo: Santa Margarita de Escocia.

Un providencial naufragio

Comencemos la narración dirigiendo nuestra mirada a cierta no-

che del año de 1066. Una espantosa tempestad agita el mar del Norte. En medio de las aguas que braman y espuman se puede distinguir una frágil embarcación que emplea todos sus esfuerzos por mantenerse a flote. Sus tripulantes son de estirpe real: en ella viaja la princesa Ágata, viuda del príncipe Eduardo, acompañada por sus hijos Edgar y Margarita.

El fallecido príncipe había nacido en 1016 en Inglaterra durante el reinado de su padre, Edmundo II — apodado *Ironsides* (Flanco de Hierro). Era aún un bebé cuando Canuto el Grande invadió su país y lo deportó a Suecia; más tarde fue llevado a Kiev y de allí acabó, finalmente, viajando a Hungría, donde se casó con la princesa Ágata, pariente cercana de San Esteban. De ahí proviene el apelativo por el que fue conocido en la Historia: Eduardo el Exiliado.

Tenía alrededor de 40 años cuando San Eduardo el Confesor lo llamó para hacerlo su heredero y sucesor en el trono de Inglaterra. En 1057 volvía a su patria natal, acompañado por su esposa y sus dos hijos, pero falleció pocos días después de haber llegado.

Cuando en 1066 el rey San Eduardo también murió, las convulsiones ocurridas en el reino obligaron a la princesa Ágata a huir al territorio de Northumbria, al norte de Inglaterra. Al verse viuda y desamparada en tierra extranjera, decidió regresar al continente con sus hijos y embarcó con ese fin en la desafortunada nao...

Impotentes en sus esfuerzos contra el mar bravío, los viajeros buscaban desesperadamente un lugar donde refugiarse. Al final, lograron aportar con mucha dificultad en el estuario del río Forth, cerca de la actual Edimburgo. El barco, en lugar de seguir el rumbo previsto, había sido empujado hacia el norte a causa de la tempestad.

Se convierte en reina de Escocia

El soberano escocés, Malcolm III, acogió a la noble familia en su palacio y la trató con la mayor simpatía y benevolencia. Admirado con la virtud de Margarita, decidió casarse con ella, y la joven, aunque tenía el deseo de consagrar su vida a Dios, terminó aceptándolo. En esa época tenía unos 20 años.

Se convertía de esta manera, en la tierra, en reina de la nación escocesa, mientras desde el Cielo, la Virgen Santísima parecía haberla escogido por madre y protectora de un pueblo que se mostraba abierto a las sublimidades de la fe. Se diría que Nuestra Señora quiso depositar antes en las manos de Santa Margarita todas las gracias que iría a derramar sobre aquellos hijos suyos.

La vida de esta reina nos remonta a un mundo maravilloso que puede parecer irreal a los ojos de quien desconoce la fuerza transformadora de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Fruto de su Sangre Preciosísima fueron innumerables los santos y



Nunca dejaba de atender a quien acudía a su protección

Santa Margarita de Escocia
Basílica de San Patricio, Montreal (Canadá)

santas, religiosos y laicos, que hicieron surgir la Edad Media, a partir de pueblos bárbaros, la admirable civilización cristiana.

Al igual que había ocurrido en Hungría en tiempos de San Esteban y sucedería en España y en Francia en época de San Fernando y de San Luis, Escocia vivió el período más feliz de su historia bajo la influencia de Santa Margarita. Se consolidaron las costumbres y se instituyeron leyes que incentivaban a la observancia de los preceptos de la Iglesia y, bajo esa base moral, el pueblo escocés alcanzó notable prosperidad social.

Venerada como madre por su pueblo

Nos cuenta Turgot de Durham, obispo de Saint Andrews, confesor y principal biógrafo de la reina, que en la persona de la soberana se aliaban la laboriosidad y la contemplación, la

elevación de espíritu y un prudente sentido de las cosas prácticas, una inteligencia brillante y una afabilidad que llevaba a los últimos de sus súbditos a venerarla no sólo como reina, sino también como madre.

“Nada era más firme que su fidelidad, más seguro que su favor, o más justo que sus decisiones; nada era más duradero que su paciencia, más serio que su consejo, o más agradable que su conversación”.³

Con su modestia, suavidad de ánimo y constante disposición benévola atraía a grandes y pequeños, inspiraba respeto y obediencia a los hombres letrados, religiosos o incluso entre la gente sencilla y sin instrucción, uniendo al reino en torno de sí, para después conducirlos a todos a la virtud y a la práctica de los Mandamientos y enseñarlos a ser devotos hijos de la Santa Iglesia Católica.

Nunca dejaba de atender a quien acudía a su protección, oyendo no sólo a los que iban a hacerle peticiones, sino a cualquiera que quisiera confiarle sus dificultades, tristezas y pruebas. Para ayudar a los necesitados no medía esfuerzos, llegando a vender incluso sus joyas personales cuando no podía disponer del tesoro real.

Durante la Cuaresma acogía en su castillo a trescientos pobres por día y atendía todas sus necesidades, curándoles las heridas con sus propias manos. Los alimentaba a su mesa, colocando a los hombres a un lado del salón, junto a su marido, mientras que ella se sentaba con las mujeres en el ala opuesta.

Excelente formadora de buenas costumbres

Comenta otro historiador que la reina había sido “dotada por Dios con muchas y excelentes cualidades naturales, de mente y de cuerpo, y los feli-

ces efectos de una plenitud de gracia sobrenatural en su alma aparecieron muy temprano”.⁴

Además de la fuerza de influencia propia de la virtud, la reina orientaba a sus súbditos en el camino del bien dando ejemplo de una piedad ardiente y celosa por todo lo que concierne a la Santa Iglesia. Así, por todos era conocida su gran inclinación a la oración y a la lectura de la Escritura Sagrada y, especialmente, su devoción a la Santa Misa: asistía cinco o seis celebraciones diarias, y tanto se empeñaba en perfeccionar todo lo referente al Sacrificio del Altar que sus aposentos en el castillo parecían un depósito de paramentos y vasos sagrados...

La reina buscó, además, refinar el esplendor y la pompa de la corte, como medio indispensable para elevar el nivel cultural y espiritual del pueblo. Aumentó el número de siervos y criados en el castillo, y estableció que la familia real fuera servida en la mesa con cubertería de oro y plata.

Aunque siempre exigiera de los miembros de la corte modestia en el modo de vestir, introdujo en Escocia el uso de tejidos de mejor calidad y con mayor variedad de colores. Hay historiadores que atribuyen a Santa Margarita la creación del tartán, característica tela de lana, usada incluso en los días de hoy, cuyos colores y patrones varían de acuerdo con el clan o región a que se pertenezca.⁵

Lejos de querer estimular la vanidad o la ostentación, se preocupaba con esas cuestiones porque sabía muy bien cómo las buenas costumbres, una forma digna de vestir y la elevación en el trato social contribuyen en la formación de una mentalidad esmerada y respetuosa, sobre la que descansa la paz.

Respetada y admirada por el rey

Sin duda, todo ese celo de Santa Margarita se volcaba, antes que nadie,

en el propio rey. Era su deber como esposa apoyarlo y ayudarlo a crecer en la vida espiritual, pero esa era también su obligación como reina. Cuanto más avanzara el gobernante por las sendas de la santidad, mayores serían sus posibilidades de llevar a sus subordinados a imitarlo.

Así pues, le fue enseñando al rudo rey Malcolm a rezar y a gobernar con verdadera justicia. Su marido la amaba y temía ofenderla, tal era el respeto que sus virtudes le infundían. Obedecía todos sus consejos, dándole igualmente gran libertad para



Santa Margarita le fue enseñando al rudo rey Malcolm a rezar y a gobernar con verdadera justicia

El rey Malcolm - Galería Nacional Escocesa del Retrato, Edimburgo

emplear los bienes de la corona en la construcción de monasterios, iglesias o en cualquier obra que tuviera por objetivo fortalecer la religión.

Cuenta el obispo Turgot que, al no saber leer, el soberano solía coger los libros de piedad de Margarita y besar los que percibía que le gustaban más. Y, en señal de devoción y afecto, hizo que decoraran con oro y piedras preciosas las portadas de los más estimados por ella.

“Que mis hijos amen y teman a Dios”

El matrimonio tuvo ocho hijos: Eduardo, Edmundo, Ethelred, Edgardo, Alejandro, Matilde, María y David. Santa Margarita no escatimó esfuerzos para educarlos, siempre estaba vigilante a las malas inclinaciones que ya suelen despuntar a edad temprana.

Su corazón maternal los reprendía y castigaba con firmeza y sabiduría, pero lo hacía con una bondad tan desbordante que se dejaban moldar por ella con entera confianza. Gracias a sus cuidados, se volvieron afectuosos y pacíficos. Desde pequeños, los más jóvenes respetaban a sus hermanos mayores, dando ejemplo de cómo deben ser las verdaderas relaciones cristianas entre los que están unidos por los lazos de la fe y de la sangre.

Al alcanzar la edad adulta, la vida de los hijos de Santa Margarita fue digna de la grandeza de sus antepasados. Tres de ellos —Edgardo, Alejandro y David— se convirtieron en reyes de Escocia, haciendo que durante doscientos años el país fuera gobernado por hijos, nietos y bisnietos de la santa reina. Ethelred llegó a ser abad de Dunkeld; Matilde fue reina de Inglaterra al contraer matrimonio con Enrique I; María se casó con Eustaquio, conde de Bolonia y hermano de Godofredo de Bouillon, el conquistador de Jerusalén en la Primera Cruzada. Edmundo se hizo monje.

El entrañable amor de esa extremosa madre por sus hijos se mani-

festó con grandiosa belleza cuando, en la primavera de 1093 fue acometida por una dolorosa enfermedad y, al sentir que su hora había llegado, quiso hacer una confesión general.

Derramando copiosas lágrimas, le dijo a su confesor: “Adiós, pues no permaneceré aquí mucho tiempo. [...] Dos cosas os pido: la primera es que todo el tiempo que viváis, os acordéis de mi pobre alma en vuestras Misas y oraciones; la segunda, que cuidéis de mis hijos y les enseñéis a temer y a amar a Dios. Y cuando veáis a alguno de ellos que alcanza el auge de las grandezas terrenas, sed especialmente un padre y guía para con él. Amonestadlos, y reprendedlos si fuera necesario, en el caso de que se ensoberbecan con las glorias pasajeras”.⁶

Sabiduría y equilibrio, ¡hasta el final!

Durante seis meses estuvo Margarita convaleciente, pudiendo pocas veces levantarse de la cama. Cada día sus dolores aumentaban, pero lo soportaba todo con paciencia y oración. No se quejaba y siempre permanecía serena.

Por entonces el rey Malcolm tuvo que ir a la guerra contra Guillermo el Conquistador y vino a perecer en el combate, junto con su hijo primogénito, Eduardo. Se cuenta que Margarita supo, a distancia, lo que había ocurrido, pues aquella tarde estuvo muy triste, sin ninguna razón aparente, y en cierto momento dijo, suspirando: “Tal vez hoy caiga una pesada calamidad sobre el reino de Escocia, como no la ha habido en muchos años”.⁷

Cuatro días después su hijo Edgardo regresó de la batalla. Al en-



Stephentcdkison (CC by-sa 3.0)

Atravesó los siglos como modelo de madre y reina

Santa Margarita - Galería Nacional Escocesa del Retrato, Edimburgo

trar en la habitación de su madre, ésta le preguntó: “¿Están bien el rey y mi Eduardo?”. Edgardo le respondió: “Vuestro esposo y vuestro hijo han muerto”.

Levantando los ojos al cielo, ella replicó: “Alabanza y bendiciones a

Vos, oh Dios todopoderoso, que considerasteis bien en hacer que yo sufriera tan amarga angustia en la hora de mi partida, para purificarme, en alguna medida, de la corrupción de mis pecados. Y Vos, Señor Jesucristo, que por la voluntad del Padre redimisteis al mundo por vuestra Muerte, ¡liberadme!”.⁸

Diciendo estas palabras, entregó su alma a Dios.

* * *

La vida de Santa Margarita se presenta a nuestros ojos como una sucesión ininterrumpida de actos de virtud, premiados por Dios con la felicidad y el éxito. No obstante, cabe preguntarnos: ¿no habrá sufrido terribles pruebas de alma, desconocidas por los que la rodeaban? ¿No habrá sido ese holocausto interior el incienso de suavísimo olor que le obtuvo la conversión y santificación de su pueblo?

No lo sabemos. Sin embargo, si Santa Margarita atravesó los siglos como modelo de madre y reina, espejo de las virtudes de María Santísima, de algún modo debe haber cargado, en lo íntimo de su corazón, la dura, negra y fría cruz de Cristo.

Por su amor al divino Maestro, por el deseo de imitarlo y de hacer que la Preciosísima Sangre del Redentor transformara a sus súbditos, la virtuosa reina de Escocia arroja aún hoy día el fulgor propio de las almas con una grandeza inusual. Ella brilla en los cielos de la Historia afirmando la existencia de “un mundo donde las maravillas son posibles y lo extraordinario y lo estupendo se vuelven realizables”.⁹ ✧

¹ Se trata de *Scotland the brave*, uno de los himnos no oficiales de esa nación. Aunque la melodía se remonta al siglo XIV, la letra por la que es conocido ha sido compuesta tan sólo en la década de 1950.

² CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Conferencia*. São Paulo, 5/2/1969.

³ TURGOT DE DURHAM. *Life of Saint Margaret, Queen of Scotland*. Edinburgh: William Paterson, 1884, p. 29.

⁴ GEDDES, John. *The life of Saint Margaret, Queen of Scotland*. Aberdeen: J. Chalmers, 1794, p. 10.

⁵ Cf. Ídem, p. 24.

⁶ Ídem, p. 44.

⁷ TURGOT, op. cit., p. 73.

⁸ GEDDES, op. cit., p. 47.

⁹ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Conferencia*. São Paulo, 9/6/1964.

¿“Amad a vuestros enemigos”?

Si vemos que una persona a la que amamos mucho está siendo maltratada, o incluso difamada y ultrajada, ¿actuaríamos con indiferencia? ¿O nos apresuraríamos a ayudarla, apoyarla y defenderla? Analicemos la cuestión a la luz de la Sagrada Escritura.



Amanda de Aviz Lentz

“**S**eñor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?”, le preguntó Pedro. Y el divino Maestro le contesta: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (Mt 18, 21-22).

¿Cuántas enseñanzas nos ha dejado Jesús con relación a la bondad que debemos tener en el trato con los que actúan mal con nosotros! Pero cuando la ofensa no es hecha a nuestra persona sino a Dios y a su Santa Iglesia, ¿cómo hemos de proceder? A juzgar por el propio Evangelio, de una manera bastante diferente...

Una visión tergiversada de la virtud de la misericordia

Narra San Juan Evangelista que cuando Jesús subió a Jerusalén, con motivo de la Pascua judía, encontró en el Templo a comerciantes y a tratantes de animales, y que “haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del Templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas” (Jn 2, 15). Y, a continuación, les dijo a los que vendían palomas: “Quitad esto de aquí. No convertáis en un mercado la casa de mi Padre” (Jn 2, 16).

Alguien podría pensar: “¿Por qué actuó el Señor de esa manera?

¿Cómo queda la virtud de la misericordia?”.

El mencionado episodio no contradice para nada esa virtud que, como tantas otras, es entendida en nuestros días de forma tergiversada.

Dios se manifiesta al mismo tiempo bondadoso y severo. Acoge al pecador deseando que se arrepienta —y en eso consiste su misericordia—, pero tal actitud no significa que sea indiferente al pecado, ni que esté dispuesto a acoger las infamias y abominaciones de quien comete la falta sin molestarse con ellas o exigirle enmienda.

No. ¡Dios no actúa así!

Dos ejemplos sacados del Nuevo Testamento

Recordemos, por ejemplo, las fogosas palabras de San Pedro cuando, en su segunda epístola, describe la “repentina ruina” que sobre sí atraerán los “falsos doctores que introducirán sectas perniciosas” (2, 1):

“Muchos seguirán su libertinaje y por causa de ellos se difamará el camino de la verdad. Y por codicia negociarán con vosotros con palabras artificiosas; su sentencia está activada desde antiguo y su perdición no duerme. En efecto, Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, pre-

cipitándolos en las tenebrosas cavernas del Infierno, los entregó reservándolos para el Juicio; y no perdonó al mundo antiguo provocando el Diluvio sobre un mundo de impíos, aunque preservó a Noé, el pregonero de la justicia, y a otros siete; condenó a la catástrofe a las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a ceniza y dejándolas como ejemplo para los impíos del futuro; libró al justo Lot, acosado por la conducta libertina de los corruptos. [...] Así pues, bien sabe el Señor librar de la prueba a los piadosos y guardar a los impíos para castigarlos en el día de Juicio” (2, 2-7.9).

Recordemos también la justicia anunciada por San Pablo contra los que se dejan llevar por las pasiones desordenadas, como los paganos, pues “quien estos preceptos desprecia no desprecia al hombre, sino a Dios, que os dio su Espíritu Santo” (1 Tes 4, 8).

No hay una tercera posición

Y nosotros, ¿cómo reaccionamos cuando Dios es ofendido?

Si vemos que una persona a la que amamos mucho está siendo maltratada, o incluso difamada y ultrajada, ¿actuaríamos con indiferencia, como si ese acto no nos importara? ¿O nos apresuraríamos en ir a su encuentro

para ayudarla, apoyarla y defenderla?

Pues bien, muchísimo más grande debe ser nuestro celo al ver a los impíos descritos por San Pedro actuando para intentar destruir, con palabras llenas de astucia, la Verdad encarnada. Si somos indiferentes a eso, acabaremos siendo conniventes con el mal practicado, participaremos del pecado cometido por ellos y mereceremos el mismo castigo.

Cuando el ataque es contra el Señor y su Iglesia, y no contra nuestra persona, jamás podemos permanecer neutros: o adherimos a la causa de Cristo, dispuesto a hacer de todo para el bien de su Cuerpo Místico, o, como Pilato, estaremos permitiendo, con nuestra actitud pasiva, una nueva crucifixión.

Le corresponde a cada uno de nosotros elegir entre esas dos opciones. No hay una tercera posición. Cualquier ataque hecho contra la Iglesia, contra sus santos, doctrinas, mandamientos e instituciones, vulnera de alguna manera al Cuerpo Místico de Cristo y debe ser considerado, por tanto, como una tentativa de alcanzar al propio Dios.

“También a vosotros os perseguirán”

Pero no nos hagamos ilusiones. Si hasta el Hijo de Dios fue perseguido y calumniado por los hombres, ¿por qué no íbamos a serlo también nosotros?

No en vano les dijo a sus discípulos: “Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije:



Cristo expulsa a los mercaderes del Templo, por Cecco del Caravaggio
Gemäldegalerie, Berlín

¿Cuál ha de ser la reacción de un verdadero discípulo de Nuestro Señor Jesucristo al verlo tan odiado y ofendido en nuestros días?

‘No es el siervo más que su amo’. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Jn 15, 18-20).

Y con el fin de preparar mejor a sus discípulos contra el odio de sus enemigos, el divino Maestro repite más adelante: “Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he hablado de esto para

que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho” (Jn 16, 2-4).

¡No seguiré el ejemplo de los impíos!

¿Cuál ha de ser la reacción de un verdadero discípulo de Nuestro Señor Jesucristo al verlo tan odiado y ofendido en nuestros días? Arrodillarse delante de un crucifijo y decir: “Señor mío, no voy a seguir el ejemplo que me distes de ofrecer la otra mejilla a los que me golpeen, porque no es a mí a quien abofetean, sino a ti. Tu rostro ya se encuentra desfigurado, ¡ha llegado el momento de intervenir!”

Cuando el ofendido es Dios, se debe repetir el inmortal clamor del salmista: “Dios de la venganza, Señor, Dios de la venganza, resplandece. Levántate, juzga la tierra, paga

su merecido a los soberbios. ¿Hasta cuándo, Señor, los culpables, hasta cuándo triunfarán los culpables? Discursean profiriendo insolencias, se jactan los malhechores” (Sal 93, 1-4).

Hagamos nuestras las ardientes palabras de San Luis María Grignion de Montfort prediciendo los días futuros en que católicos fieles habrían de enfrentar numerosas persecuciones: “Señor, levantaos; ¿por qué parecéis dormir? Levantaos en vuestra omnipotencia, vuestra misericordia y vuestra justicia”.¹

Pidámosle a Dios que, haciendo justicia contra esa gente corrupta en su lascivia (cf. 2 Pe 2, 7), abra cuanto antes el camino para la implantación del Reino del Inmaculado Corazón de María prometido por la Santísima Virgen en Fátima. ✧

¹ SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT. Prière Embrasée, n.º 30. In: *Œuvres Complètes*. Paris: Du Seuil, 1966, pp. 687-688.



Bajo la maternal protección de un chal lila

Conocida y admirada por la bondad que rigió su existencia terrena, Dña. Lucilia ha ayudado con maternal afecto, después de su muerte, a aquellos que buscan su bondadosa intercesión.



Elizabete Fátima Talarico Astorino

Ora una madre desesperada y preocupada con el comportamiento de su hijo, ora un enfermo ya desahuciado por los médicos, ora alguien necesitado de ayuda financiera... De los más diversos países llegan hasta nosotros, cooperadores de los Heraldos del Evangelio, relatos de gracias recibidas por intercesión de Dña. Lucilia Ribeiro dos Santos Corrêa de Oliveira, madre del Dr. Plínio.

Conocida y admirada por la bondad que rigió su existencia, y por la dulzura con que acogía a los más frágiles y oprimidos, esta muy caritativa mujer ha amparado “bajo su característico chal lila” a aquellos que invocan su maternal protección.

Veamos algunos ejemplos.

“¡Doña Lucilia, salva a mi marido!”

Agradecida por tantos beneficios obtenidos por la intercesión de Dña. Lucilia, María Cristina Martins, de São Paulo, no deja de reconocer el

auxilio de esta maternal dama: “Deseo enormemente que esa mujer se convierta en una santa reconocida por la Iglesia, porque distribuye muchos dones entre incontables personas, especialmente para las de poca fe”.

Y, con el fin de difundir los numerosos favores recibidos, nos narra un episodio de su vida, ocurrido en el cementerio Consolação, de su ciudad, donde trabajaba por entonces:

“Estaba con mi marido, Adelino Pedro da Silva, arreglando y decorando algunas tumbas cuando otra florista entró en el cementerio y me dijo que tenía un demonio en el cuerpo y me mataría. Sacó un arma de fuego del calibre 32, apuntó y disparó tres veces. Las balas no me alcanzaron.

“En ese momento mi marido se lanzó sobre ella, para intentar desarmarla. Ella le dijo que le dispararía, y realmente lo hizo. Una bala le alcanzó y cayó al suelo. Él invocó a Dña. Lucilia pidiéndole que no lo dejara morir, y yo también le recé: ‘¡Doña Lucilia, salva a mi marido!’”.

El propio Adelino cuenta lo que sucedió en ese momento: “Por un milagro de Dios, yo llevaba un crucifijo de madera y la bala golpeó primero en él y se desvió por el costado derecho. Empecé a sentir mucho dolor, pero casi no salió sangre, pues la hemorragia más grande fue interna. Recordé las veces que fui a llevarle flores a Dña. Lucilia y le pedí: ‘Doña Lucilia, no me deje morir así. Le ruego su intercesión ante Dios, porque usted es una abogada junto a Él. No me animo a pedirselo directamente, pues tal vez Él no me escuche. Pero pidiéndolo con su intercesión tengo más fuerza’.

“Fui internado en el hospital de la Santa Casa de Misericórdia y siempre me asombra el estar vivo hasta hoy. ¡Doña Lucilia es una auténtica santa! ¡Ella me salvó! Los médicos me operaron, pero no me sacaron la bala porque estimaron que no presentaba problema. Gracias a Dios todo salió bien y no pasó mucho tiempo para que el médico me diera el alta. Todavía tengo la bala alojada en mi pecho”.

Un desafío a Dña. Lucilia

Deseando ayudar a su amiga Marinildes, que estaba pasando por una seria dificultad económica y por complicados problemas de salud, Patricia Sampaio de Oliveira, de Salvador de Bahía, le aconsejó que acudiera a la intercesión de Dña. Lucilia:

“Ella era alérgica a casi todo: maíz, gluten, diversos productos de limpieza, insectos... Hallándose una temporada en mi casa, porque no tenía empleo, le dije que le pidiera a Dña. Lucilia que pusiera remedio a su situación... Que le encontrara un trabajo, que mejorara su salud, que consiguiera jubilarse... Pero fue en vano...”

“Tras numerosas recomendaciones, decidí plantearle un desafío y pedirle una señal: si realmente Dña. Lucilia iba a ayudarla, la primera persona con la que se encontrara en ese día tenía que hacer alguna mención a ella. En tal situación, ¿quién podría hacerlo sino yo? Pero aquel día salí al trabajo un poco más temprano y no me crucé con Marinildes.

“No obstante, en mi casa trabajaba otra mujer y, tan pronto como llegó, mi amiga le enseñó unos anillos de piedras. Al ver que uno era lila exclamó: ‘¡El color de Dña. Lucilia!’.

“La pobre se llevó un susto y se puso a llorar, pidiendo perdón a Dña. Lucilia por su desconfianza. Desde entonces mi amiga ha acudido a ella para todo. Sus alergias disminuyeron un 90%, consiguió un empleo y ha alcanzado numerosos favores...”.

“Su madre me había pedido que la esperara”

Pasado el tiempo, ya habituada a recurrir a Dña. Lucilia, Marinildes le pidió que le ayudara a encontrar la

cartera que había perdido, queriendo incluso una señal clara de que sería atendida.

Dos días después recibió una llamada telefónica de un desconocido que le dijo que tenía su cartera y quería devolvérsela. Entonces convinieron lugar y hora para encontrarse, pero ella terminó atrasándose más o menos una hora.

En el lugar donde habían quedado la estaba aguardando un mendigo, enfadado por el tiempo que le había hecho esperar. “Únicamente no me he marchado porque su madre me había pedido que la esperara, y no se le puede negar nada a una señora de más de 90 años”, le dijo el hombre. Sorprendida Marinildes le preguntó:

*“Doña Lucilia,
no me deje morir;
le pido su intercesión
ante Dios,
porque usted es
una abogada
junto a Él”*



El matrimonio Adelino y María ante la tumba de Dña. Lucilia en São Paulo. En la página anterior, Lucilia Corrêa de Oliveira con 92 años, fotografiada por Mons. João Scognamiglio Clá Dias

—¿Mi madre?

Y señalando una foto de Dña. Lucilia que estaba en la cartera le dice el mendigo:

—Sí, sí. Su madre.

Tras ese hecho, Marinildes pudo comprobar cómo Dña. Lucilia la ha acompañado y atendido en sus necesidades, cuidando de ella con especial cariño y protección.

Una oveja perdida que volvió a casa

Aura Elena Ramírez cuenta que estaba preocupada con su hermano que, obstinándose a discordar de las enseñanzas y consejos dados por la Santa Madre Iglesia, se alejó cada vez más de la verdad y de la gracia. Entonces decidió hacerle una novena a Dña. Lucilia para que ella resolviera ese caso: “Le pedí que me ayudara con mi hermano y que lo adoptara como hijo suyo”.

Encontrándose en el quinto día de la novena, su hermano le escribió muy impresionado:

“Qué increíble, hoy estoy interiorizando la gran importancia que tiene la Iglesia Católica instituida por el propio Jesucristo. Ahora, sí, tengo más claras las cosas y acepto la religión católica como la verdadera, ¡a mis 38 años!”.

Ella aprovechó la oportunidad para sugerirle la confesión, explicándole toda su importancia. Enseguida le envió un examen de conciencia y una foto de Dña. Lucilia, afirmando que había sido ella la bienhechora de ese cambio repentino que lo ayudó a despertar a la verdad. También lo incentivó a que le rezara a ella:

“Rézale directamente a ella, ya que es una gran interceso-

ra, defensora de nuestras almas y madre espiritual, pues con la ayuda de ella conseguirás dar el paso para vivir el sacramento de la Confesión y luego vivir el sacramento de la Eucaristía”.

Poco después, el 22 de abril, fecha en que se conmemora el aniversario natalicio de Dña. Lucilia, su hermano le escribió nuevamente para decirle que era un hombre nuevo: tras muchos años pudo confesarse, recibir la comunión y asistir a Misa, sintiendo un bienestar que hacía mucho que no experimentaba.

Llena de contentamiento y alegría Aura afirma: “Este gran milagro se debe a la intercesión de Dña. Lucilia, a quien siempre le pido por la perseverancia de mi hermano, una oveja perdida que volvió a casa, gracias a ella”.

“¡He sido curado a causa de ella!”

Del lejano Sri Lanka nos escribe Avinash, alumno del Proyecto Futuro y Vida, para contarnos una gracia que su tío recibió por intercesión de Dña. Lucilia:

“El pasado mes de abril, cuando estaba en la casa de los Heraldos, mi padre me llamó para avisarme de que mi tío Salomón Fernando había tenido un ataque cardíaco y se encontraba a las puertas de la muerte.

Cuando me dijo eso, lo consolé afirmando: ‘Se va a curar’.

“Al día siguiente supe de la gravedad de su estado de salud y, aún en ese día, una llamada urgente del hospital informaba que había entrado en coma. Salí inmediatamente para verlo, junto con mi padre. Cuando llegué, él estaba en una situación lamentable... Entonces me acordé de Dña. Lucilia y le recé por su curación.

“Tenía yo una pequeña foto de Dña. Lucilia y le pregunté a la enfermera si podía dejarla cerca de él, pero no me lo permitió. Esperé que se fuera y, tan pronto como se alejó, la puse debajo de su almohada y empecé a rezarle a Dña. Lucilia para que se curara mi tío.

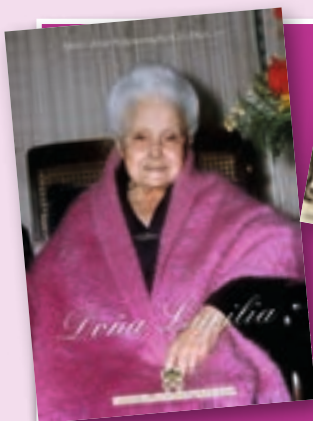
“Dos días después recibimos una nueva llamada telefónica en la que nos pedían que fuéramos al hospital. Cuando llegamos, para sorpresa nuestra, mi tío estaba sentado y se puso a hablar conmigo como una persona normal. Sólo entonces me di cuenta de que había sido curado a causa de Dña. Lucilia. Sin haberle preguntado nada, él mismo tomó la iniciativa de explicarme lo que le había pasado.

“La noche anterior, alrededor de las once, mientras aún estaba en coma, sintió de repente una fuerza en su cuerpo y fue capaz de mover las piernas y las manos con facilidad. Cuando giró la cabeza vio que una foto se desprendía de la almohada. Salomón la cogió en sus manos sin saber quién era y empezó a hacerle sus peticiones.

“Después de darme esa explicación, exclamó: ‘¡He sido curado a causa de ella!’. Y decía eso mientras señalaba la foto.

“Mi padre conversó con el médico que cuidaba del caso de mi tío y le hizo esta declaración que nos dejó atónitos: ‘En mis quince años de experiencia he visto nueve pacientes con esta clase de coma y todos murieron, excepto él (Salomón)... Es un milagro’.

*Tras muchos años,
su hermano
pudo confesarse,
recibir la comunión
y asistir a Misa:
era un hombre
nuevo*



Doña Lucilia

Biografía de Lucilia Ribeiro dos Santos Corrêa de Oliveira,
escrita por Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, y editada por la Libreria Editrice Vaticana.

Encomiende su ejemplar a los teléfonos: **Guatemala:** (502) 2246-0000 - **El Salvador:** (503) 2273-1877

“Mi tío conserva la foto y le reza a Dña. Lucilia. Le conté algunos hechos de su vida que los hermanos heraldos me habían contado. Soy testigo de ese milagro, que vi con mis propios ojos: ‘¡Señora Dña. Lucilia, madre nuestra, ayudadnos!’”.

“Sentimos la intervención de Dña. Lucilia en todo”

Miguel Aravena Domich, de Santiago de Chile, recibió la noticia de que su esposa estaba con un cáncer ya avanzado en estadio 4, además de un tumor en el brazo. Preocupado por su salud, un amigo le aconsejó que pidiera la intercesión de Dña. Lucilia:

“En ese momento de aflicción e incerteza fue cuando un conocido de mi trabajo me dio una foto de Dña. Lucilia. Me dijo que había sido una mujer muy buena y piadosa, que siempre rezaba por los que le pedían oraciones. Comentó que en vida se había mostrado muy generosa con los más necesitados”.

Al llegar a su casa, puso la foto en el comedor, donde, junto con su esposa, hizo una oración:

“Le rezamos para que nos ayudara a enfrentar todos los sufrimientos y padecimientos del cáncer, y que no permitiera que nos desesperáramos. Y todas las noches, después de cada tratamiento, renovábamos las peticiones y el ofrecimiento a Dña. Lucilia, lo que nos daba mucha paz y esperanza”.

Habiendo pasado, sin muchas complicaciones, por los trámites necesarios para la retirada del cáncer, su esposa se recuperó enseguida. Colocándose nuevamente ante la foto de Dña. Lucilia, el matrimonio le agradeció su auxilio y protección, haciéndole una nueva petición: la gracia de tener un hijo, a pesar de los impedimentos de la edad y de los tratamientos realizados.

Buscaron a un médico especialista que estudiara esa posibilidad,



Doña Lucilia con su característico chal lila

João Socognamiglio Clá Dias

Esta muy caritativa mujer ha amparado “bajo su característico chal lila” a aquellos que invocan su maternal protección

pero, tras varios exámenes, recibieron la noticia de que, debido a los antecedentes oncológicos, ese deseo se hacía imposible. Conmocionados por el parte médico, suplicaron el auxilio de Dña. Lucilia:

“Sufrimos mucho con esa noticia y, al salir de la consulta, le pedimos a Dña. Lucilia que nos ayudara una vez más, haciendo que aceptáramos el parecer del doctor y nos resignáramos con la voluntad de Dios”.

Miguel y su esposa, sin embargo, no perdieron la esperanza, e imploraron la realización de esa imposibilidad: “Dejamos la foto de Dña. Lucilia en el comedor y seguimos rezando para que nos protegiera y nos permitiera ser padres.

“Un año y medio después, mi esposa empezó a sentirse mal y se quejaba de varias molestias. Temimos que fuera el regreso del cáncer en algún órgano y nuevamente acudimos a Dña. Lucilia para que aceptáramos la voluntad de Dios.

“Fuimos al médico y le mandó que se hiciera varias pruebas. Resultado: no era un nuevo cáncer, sino un embarazo avanzado, de tres meses de gestación. Salimos emocionados y agradecidos por el milagro de que Dña. Lucilia nos consiguiera de Dios ese fruto. Para quien reza y confía, nada es imposible. Realmente esta mujer escuchó nuestras peticiones. Nuestra hija Ana Gracia Lucilia Aravena Fiallos nació radiante, saludable y fuerte”.

Llenos de contento, afirma la pareja: “En nuestro matrimonio sentimos la intervención y la ayuda de Dña. Lucilia en todo”.

Así, esa dama brasileña, que supo demostrar en toda su existencia terrena un sobrenatural sentido de compasión, porque no podía ver a nadie entristecido o afligido, aun tratándose de un desconocido, ha marcado después de su muerte la vida de muchos devotos con especiales episodios de protección y auxilio. ✧



Fotos: Gabriel Escobar

Colombia – El 30 de agosto, Mons. Fidel León Cadavid Marín, obispo de Sonsón-Rionegro, inauguró la nueva casa “Nuestra Señora de Fátima” que los Heraldos están construyendo en la región de Medellín. Además de presidir la solemne Celebración Eucarística, recorrió todo el edificio y bendijo, en la capilla, el sagrario y el altar.



Fotos: Kennet Montes

Honduras – El trabajo realizado en la primera semana de septiembre por misioneros heraldos en la ciudad de Comayagua tuvo como punto álgido la realización de “Un día con María”. Hubo charlas y una solemne Eucaristía, presidida por el obispo diocesano, Mons. Roberto Camilleri, OFM, y concelebrada por el P. Javier Pérez Beltrán, EP.



Fotos: Agostinho Mapanga

Mozambique – A causa de su importante papel en la consolidación de esa vocación, el P. Arão Mazive, EP, fue invitado a presidir la ceremonia de toma de hábito de la primera mozambiqueña que ingresa en el convento de las Clarisas, de Naamacha. Numerosos sacerdotes regulares y seculares participaron en la Concelebración.



Fotos: Eric Salas

España – Centenares de fieles acudieron el 5 de octubre a la Colegiata de San Isidro, de Madrid, para participar en la devoción reparadora de los Primeros Sábados. Antes de comenzar la ceremonia, la imagen peregrina entró en cortejo, llevada por cooperadores de los Heraldos y fue simbólicamente coronada.



Fotos: Edwin Rosario

República Dominicana – Cuarenta y ocho personas se consagraron a la Virgen el 7 de septiembre en la parroquia de la Universidad Católica de Santo Domingo. La Eucaristía fue presidida por Mons. Jesús Castro Marte, obispo auxiliar y rector de la mencionada Universidad.



Fotos: Tiago Krüger

Italia – Del 4 al 7 de octubre los Heraldos del Evangelio realizaron una misión mariana en la parroquia de San Antonio de Padua, de Roma. La imagen peregrina fue objeto de la veneración de los fieles en el templo, recorrió en procesión las calles adyacentes a la iglesia y visitó hogares, comercios e instituciones de enseñanza.



Fotos: Edmundo Téliz

Peregrinación al Santuario del Hermano Pedro

Más de 2.000 miembros del apostolado del Oratorio de todo el país acompañaron la Imagen Peregrina de la Virgen de Fátima en su XV visita a la tumba del Santo Hermano Pedro de Betancur, en la Basílica de San Francisco el Grande, Antigua Guatemala. El cortejo, lle-

no de colorido y alegría, comenzó en la iglesia de Jocotenango y fue acompañado por la Banda de Guerra del Instituto Rafael Landívar. La comitiva fue acogida en el atrio del templo por Fray Atilio Giovanni Prandina OFM, Rector del Santuario.



Fotos: Ana Laura Balbuena Garcete

Ciudad de Guatemala – Misioneras de la rama femenina de los Heraldos del Evangelio visitaron la residencia de ancianos Day and Nigh. Consuelo y alegría dieron la nota tónica en esta visita que proporcionó descanso y gracias sensibles a los residentes y a sus familiares.



Descubierta una obra maestra en una cocina doméstica

No fue pequeña la sorpresa de un ama de casa de Compiègne, Francia, al descubrir que el cuadro colgado durante años en su cocina era, en realidad, una obra maestra del arte sacro. Según el especialista Eric Turquin, habría sido pintado por Cenni di Petro Cimabué, famoso artista florentino del siglo XIII y maestro del aún más célebre Giotto di Bondone.

Se trata de un panel de 25 cm de altura que representa a Jesucristo siendo escarnecido. Se cree que forma parte de un díptico del año 1280, constituido por ocho escenas de la Pasión y Crucifixión del Señor, dos de las cuales se encuentran en la Galería Nacional de Londres. Después de comparar diversas pinturas con luz infrarroja, Turquin afirmó que sin duda “fueron hechas por las mismas manos”.

Reliquias de Santa Bernadette peregrinan por España

Una costilla de Santa Bernadette Soubirous está peregrinando por España desde el 31 de agosto. Recorrerá, hasta mediados de diciembre, 48 diócesis del país, en el marco conmemorativo de los 175 años del nacimiento de la vidente de Lourdes y los 140 de su fallecimiento.

El bellissimo relicario que la transporta, de 70 cm de alto, está inspirado en la Basílica de Lourdes y fue confeccionado por el taller de Arte

Granda, una empresa especializada en arte sacro con sede en Madrid.



Camboya venera las reliquias de los padres de Santa Teresa de Lisieux

Desde finales de agosto hasta el 16 de septiembre las reliquias de San Luis Martín y Santa Celia Guérin, padres de Santa Teresa del Niño Jesús, recorrieron las diferentes parroquias del Vicariato Apostólico de Phnom Penh y de las Prelaturas Apostólicas de Kompong-Cham y Battambang, de Camboya.

Las reliquias del bienaventurado matrimonio, canonizado en 2015, estuvieron acompañadas por numerosos fieles, que organizaron Misas, procesiones, vigiliass y otros actos piadosos. También participaron en las celebraciones, con vivo interés, personas no bautizadas.

La gran mayoría de los 15 millones de camboyanos practica el budismo. Tan sólo 20 000 fieles, atendidos desde 1990 por misioneros del Pontificio Instituto de las Misiones Extranjeras, componen la minoría católica.

Una diócesis alemana celebra su primera beatificación

El domingo 15 de septiembre, con el templo repleto de fieles, la diócesis de Limburgo, Alemania, celebró la primera beatificación de su historia: la del P. Richard Henkes, SAC. La ceremonia tuvo lugar en la catedral y fue presidida por el legado pontificio, el cardenal Kurt Koch, y concelebrada por el obispo de Limburgo, Mons. Georg Bätzing, y numeroso clero.

Perteneciente a la Orden de los Palotinos, el P. Henkes fue preso por la Gestapo en Racibórz, Polonia, y enviado al campo de concentración de Dachau. Allí se presentó como voluntario para trabajar en el bloque de cuarentena, donde falleció a causa de una epidemia de tífus el 22 de febrero de 1945, a los 45 años de edad.

El P. Henkes estuvo encerrado junto con otros muchos clérigos, entre ellos doce miembros de su Orden, que consiguieron de las autoridades permiso para que su cuerpo fuera incinerado separadamente. Esto posibilitó que sus cenizas fueran recogidas y guardadas con reverencia, hasta ser enterradas en el cementerio palotino de Limburg, el 7 de junio de 1945, vigésimo aniversario de su primera Misa.

Aprobado el primer milagro ocurrido en Knock

La Conferencia Episcopal de Irlanda ha reconocido el primer milagro realizado en el santuario mariano de Knock: la curación de Marion Carroll, que sufría esclerosis múltiple hacía diecisiete años. El hecho ocurrió en 1989, pero solamente ahora la comisión que lo estudiaba ha llegado a una conclusión definitiva.

El día 1 de septiembre, durante una Misa en el santuario, el obispo de Ardagh y Clonmacnois, Mons. Francis Duffy, anunció: “Reconozco que Marion fue curada de una prolongada enfermedad durante una peregrinación a este santo lugar”. Por su parte, el arzobispo de Tuam, Mons. Michael Neary, también presente en la celebración declaraba: “Hoy la Iglesia reconoce oficialmente que esta curación no tiene explicación médica y, unida en oración, se lo agradece a Dios”.

En la época en que ocurrió el milagro la Sra. Carroll sufría de epilepsia y su vista estaba muy debilitada. Fue llevada en camilla al santuario y tras recibir la bendición del Santí-

simo Sacramento la condujeron de vuelta al albergue para que descansara. Al despertarse estaba libre de la dolencia.

El sitio donde se encuentra hoy el santuario de Knock fue escenario, el 21 de agosto de 1879, de una aparición de Jesús, que se presentaba como el Cordero de Dios, y junto a Él estaban la Virgen María, San José, San Juan Evangelista y varios ángeles. Una multitud de fieles se reunió allí para rezar el Rosario durante unas dos horas y a pesar de que una fuerte tormenta irrumpió en ese momento el terreno en el que se encontraban permaneció seco.

Descubrimiento arqueológico recuerda un milagro de Cristo

Al este del lago de Tiberíades, en los restos de una ciudad llamada Hippos, que formaba parte de la Decápolis, arqueólogos de la Universidad de Haiga encontraron un pavimento cerámico de 10 metros de largo por 15 de ancho que representa, entre otras figuras, dos grupos de tres peces y doce cestos con cinco panes.

El hallazgo se produjo en las ruinas de una iglesia construida en el siglo V, o principios del siglo VI, y destruida en un incendio en el siglo VII. Todo indica que los dibujos hacen referencia a los panes y peces que sobraron después de que Jesús saciara con cinco panes y dos peces a una multitud de aproximadamente 5000 personas, sin contar mujeres y niños (cf. Mt 14, 17-21).

En el comunicado de la universidad se afirma que tal iconografía, combinada con la localización de la iglesia, “establecen una relación inmediata” con el referido milagro, ocurrido en Tabgha, a pocos kilómetros de Hippos. Con base en ello, concluyen que “es posible dar otras explicaciones para la presencia de los panes y de los peces en el mosaico, pero no se puede ignorar la similitud de las figu-

ras encontradas con la narración del Nuevo Testamento”.



Reproducción

Nueva licuación de la sangre de San Genaro

El 19 de septiembre la sangre coagulada de San Genaro, martirizado en el 305, se volvió a licuar en presencia de una numerosa multitud.

Siguiendo la costumbre, al arzobispo metropolitano, el cardenal Crescenzo Sepe, sujetó la reliquia en sus manos para constatar el milagro, que este año sucedió a las 10:40 h. A continuación, les dio a todos “la buena noticia”, mientras el alcalde de Nápoles agitaba un pañuelo blanco. Finalmente, el cardenal se dirigió hasta las puertas del templo para bendecir a los fieles.

Un millón de angoleños venera a “Mamá Muxima”

Del 31 de agosto al 1 de septiembre se congregaron aproximadamente un millón de fieles en el santuario de Nuestra Señora de la Concepción, situado en la provincia de Luanda, para alabar a la Santísima Virgen, a quien los angoleños llaman cariñosamente *Mamá Muxima*. La romería de este año, cuyo lema fue *Con María, celebremos la fe en Jesucristo*, atrajo a fieles de países vecinos e incluso del lejano Portugal. La gran afluencia de peregrinos llevó a las autoridades a extender a tres días las conmemoraciones del año 2020.

Erigido en 1599, el santuario de Muxima posee gran significado histórico para el pueblo angoleño. Allí eran bautizados, en tiempos remotos, los africanos embarcados como es-

clavos hacia las Américas. La población nativa enseguida empezó a atribuir a la “Señora de Muxima” la realización de varios milagros, dando origen a la devoción.

Nuevos datos a favor de la autenticidad de la Sábana Santa

Ya sea a través de datos directos o bien indirectos, continuamente aparecen estudios científicos que confirman la autenticidad del Santo Sudario de Turín, y uno de los más recientes proviene de los profesores Giulio Fanti y Claudio Furlan, de la Universidad de Padua.

En un reciente artículo publicado en el *Journal of Cultural Heritage*, detallan el resultado de los análisis realizados en muestras de polvo retiradas de la Síndone en 1978, con ocasión del Shroud of Turin Research Project. En ellas los científicos encontraron partículas muy pequeñas de una mezcla de oro y plata característica de ciertas monedas bizantinas, lo que confirmaría la presencia del Santo Sudario en Bizancio entre los años 1028 y 1204, cuando fue llevado a Europa.

¿De dónde procedería la cantidad de oro del tejido? Según los investigadores, una explicación simple y plausible sería la costumbre de los fieles de frotar sus monedas en el Sudario para transformarlas en reliquias. Algunas de ellas eran acuñadas con el rostro del Señor, lo que daría mayor sentido a ese gesto.

Miles de personas aprenden latín por internet

La plataforma de idiomas en línea Duolingo ha añadido, hace unas semanas, un curso de latín para principiantes, el cual, al poseer pistas de audio, permite familiarizarse también con la lengua hablada.

El curso se encuentra aún en su versión beta, pero ya cuenta, según informa la empresa, con 365 000 alumnos.

Santa Dulce de los Pobres es canonizada en el Vaticano

El 13 de octubre la Hna. Dulce Lopes Pontes de Souza Brito fue elevada a la honra de los altares en la Plaza de San Pedro. Junto a ella fueron canonizados el cardenal John Henry Newman, Giuseppina Vannini, María Teresa Chiramel Mankidiyan y Margarita Bays.

La Hna. Dulce, María Rita antes de su profesión religiosa, recibió el apelativo de Santa Dulce de los Pobres o “Ángel Bueno de Bahía”, en alusión a su tierra natal y al enorme trabajo de caridad realizado por ella.

Nacida el 26 de mayo de 1914 en la ciudad de Salvador, se convirtió en candidata al Premio Nobel de la Paz en 1988. En 1991 fue visitada por el Papa San Juan Pablo II, en el hospital donde estaba convaleciente de la enfermedad que la llevaría a la muerte. Falleció el 13 de marzo de 1992 y en mayo de 2011 fue proclamada Beata, en una ceremonia presidida por el cardenal Geraldo Majella Agnelo, enviado especial del Papa Benedicto XVI.

El milagro que llevó a la canonización de la Hna. Dulce, primera santa nacida en Brasil, fue la curación de un maestro que había perdido la vista catorce años antes, a causa de un glaucoma. También sufría con los dolores que le provocaba una conjuntivitis, que no

le dejaba dormir. Después de ponerse en los ojos una estampa de la entonces Beata, se durmió de inmediato y, a la mañana siguiente, había recuperado la vista.

Cerca de 10 000 brasileños, entre ellos el vicepresidente de la República, Hamilton Mourão, estuvieron presentes en la ceremonia. Dos días después fue presentado un proyecto de ley en la Cámara Municipal de Salvador de Bahía proponiendo que sea festivo local el día de la canonización de la Hna. Dulce.



Vista de la Plaza de San Pedro durante la ceremonia de canonización; en el destacado, retrato oficial de la nueva santa

Fotos: Reproducción

La arquidiócesis de Valencia crea una parroquia para chinos

En la arquidiócesis de Valencia, España, ha sido fundada una “parroquia personal” para la comunidad de católicos chinos de la ciudad, bajo la advocación de Nuestra Señora de Sheshan, que tiene su sede en el templo Santa María Goretti, donde las Misas se ofician en su lengua y reciben formación religiosa en reuniones semanales también en chino.

Monjas dominicas chinas orientan las actividades del grupo feme-

nino, llamado *Casa de Marta*, mientras que el párroco se encarga de la formación de los hombres, reunidos en el grupo *Casa de José*. Además de éstos, hay otros grupos de oración que se congregan para comentar las Escrituras y rezar en su propia lengua. Dos coros, uno infantil y otro de adolescentes, se encargan de los cantos litúrgicos de las Celebraciones Eucarísticas.

Igualmente cuenta con grupos de Catequesis de Primera Comunión, se realizan retiros mensuales y todos los jueves hay adoración al Santísimo desde las 11 h hasta las 18:30 h.

Dos millones de medallas milagrosas distribuidas en Estados Unidos

La Miraculous Medal Association, vinculada al santuario nacional de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa de Perryville, Missouri, organizó la distribución de dos millones de medallas para celebrar la fiesta de la Natividad de María, el 8 de septiembre. Según la asociación, las medallas, entregadas sin costo alguno a los que las solicitaban, ya se agotaron, lo cual hizo necesaria la preparación de una nueva remesa.

Es necesario que haya unión

Al final del día Thomas y yo nos quedamos dormidos profundamente. No sé si fue un sueño o una visión, pero aquella noche oí: “Para triunfar en cualquier aventura es necesario que haya unión”. ¿Qué mensaje querría transmitirnos el ángel?



Hna. Giovana Wolf Gonçalves Fazzio, EP

Era una nublada y fría tarde del otoño inglés. Empujadas por un suave viento, las rojizas hojas que caían de los árboles se movían hacia lo lejos, bastante lejos... Mi amigo Thomas y yo, al verlas cómo se desplazaban por el aire, tuvimos el mismo pensamiento: “¡Qué bueno sería ser una de ellas: volar, encontrar nuevos lugares, embarcarnos en aventuras!”.

—Mr. Herbert, ¿cuántos años tenía usted en esa época?

—Ah, mi pequeño Edward, tenía tu edad: 11 años. E incluso ahora, con 88, no me olvido del día en que Thomas y yo decidimos salir de la aldea. Nuestras almas anhelaban encontrar algo maravilloso, pero Dios superó nuestras expectativas.

Todo empezó cuando entramos en el bosque de Redwood...

—Pero, Mr. Herbert, ¡esa floresta está llena de peligros! Dicen que es tan densa que no se consigue ver la luz del sol ni siquiera por la mañana.

—Sí, sí. Eso lo sabíamos, mas también contaban que había una maravillosa ciudad en

su interior, llena de torres, murallas, baluartes y ventanas. Sabes, mi sueño más grande era conocer un castillo por dentro. Entonces, venciendo el miedo, nos metimos a afrontar el peligro.



Según íbamos avanzado comenzamos a sentir frío, hambre, cansancio... Al final del día nos quedamos profundamente dormidos. No sé si fue un sueño o una visión, pero aquella noche un ángel muy bondadoso me dijo estas misteriosas palabras: “Para triunfar en cualquier aventura es necesario que haya unión”.

Muy aturdido, me llevé la mano a la cabeza sin entender exactamente qué quería decir mi misterioso interlocutor: “aventura... unión... Thomas y yo jugamos juntos, estudiamos juntos, nuestros padres son amigos... estamos muy unidos”. Pero el ángel, como si hubiera leído mis pensamientos, continuó: “Para que exista unión hay que saber cargar con la flaqueza del otro, socorrerlo en sus necesidades”.

Me desperté asustado y empecé a palparme para ver si aquello era real. Sin embargo, decidí no contarle nada a Thomas.

A la mañana siguiente continuamos nuestro camino rumbo a lo desconocido. Al llegar a una encrucijada no sabíamos

“¡Qué bueno sería volar, encontrar nuevos lugares, embarcarnos en aventuras desconocidas!”

Ilustraciones: Lucilla Bernadete Guarany

hacia dónde tirar. Quise seguir por la senda de la derecha, pero Thomas pensaba que era mejor tomar la de la izquierda. Tanto discutimos que acabamos peleados, hasta el punto de que casi ya no nos hablábamos. Pero como no quería quedarse solo, aceptó a disgusto acompañarme.

Sería demasiado largo narrar todos los peligros por los cuales pasamos durante todo el recorrido hasta que, tras varios días de caminata, avistamos un imponente castillo.

“¡Por fin llegamos!”, grité con mucha alegría; aunque Thomas no me escuchó, pues se había ido corriendo en dirección a la fortaleza. Cuando estaba tan lejos que ya no podía verlo, percibí que había al otro lado un segundo castillo, aún más grande y bonito. ¡Realmente era magnífico! Me arrodillé y le agradecí a Dios haber podido llegar hasta allí. Y cuando levanté la cabeza, ¿adivina a quién encontré?

—¡A la reina, Mr. Herbert!

—No, Edward. Ante mí estaba el mismo ángel que había visto aquella noche. Me dio un manojito de llaves y me dijo que fuera hasta el castillo y abriera la puerta principal.

Después de intentarlo varias veces, porque había bastantes llaves, logré entrar.

—¡Vaya! ¿Y qué ocurrió luego?

—Entré en el majestuoso edificio y encontré un pasillo largo, donde había muchas puertas. Traté de abrir la más cercana, pero estaba cerrada. El ángel apuntó al manojito de llaves y concluí que una de ellas la abriría. ¡Acerté a la primera! Entonces accedimos a una capilla toda hecha de piedras de colores y madera tallada.

Recé un poco y enseguida me dirigí a otra puerta. No obstante, sólo encontré la llave correcta después de



Muy aturdido, me llevé la mano a la cabeza sin entender exactamente qué quería decir mi misterioso interlocutor

varios intentos... Finalmente entré: ¡era la sala de armas! Había cañones, espadas, armaduras. No podía creer lo que estaba viendo.

Pasé por otros salones y pasillos; subí escaleras y me detuve en bellísimos descansillos. Con todo, al intentar abrir la última puerta, probé todas las llaves y ninguna servía...

Como el ángel ya no estaba a mi lado, salí del castillo en busca de alguien que me pudiera ayudar. No había nadie... a no ser Thomas, que venía con una fisonomía muy cambiada. Ya no andaba con esos aires de querer llevarme la delantera. Por cierto, yo tampoco me acordaba de las peleas que habíamos tenido por el camino.

“Thomas —le dije humildemente— el castillo es bellissimo, pero creo que el ángel...”

“¿Ángel?!”, interrumpió mi amigo. “¿Un ángel te estaba esperando? ¿Con un manojito de llaves en la mano? ¡A mí también!”.

En ese momento sentí un peso en mi conciencia. Si en lugar de guardar silencio le hubiera transmitido el consejo que me dio el ángel quizá las cosas habrían ocurrido de forma diferente.

“Pero creo que se equivocó, porque está faltando una llave”, concluyó Tomás mostrándome su voluminoso manojito. “Ciertamente ésa es la que da acceso a la parte más magnífica del castillo”.

“Qué curioso...”, respondí. “A mí me pasó lo mismo: mis llaves abren todas las puertas, salvo la última”.

El aire consternado de mi amigo me llenó de compasión. Olvidando que yo tenía el mismo problema que el suyo, le dije: “Thomas, voy a intentar ayudarte. Vamos de vuelta a tu castillo”.

Fuimos directo a la puerta que ninguna de sus llaves había abierto. Entonces cogí mi manojito y me puse a probar todas las llaves hasta que —¡oh, sorpresa!— una de ellas encajó en la cerradura y abrió la pesada puerta.

Edward, ¡no imaginas lo bonito que era aquel salón! Superaba todo lo que habíamos visto hasta ese momento. Y dentro nos estaba esperando el ángel que, sonriendo, nos dijo: “Para triunfar en cualquier aventura es necesario que haya unión”.

Y añadió a continuación: “Dios quiso servirse de este episodio para mostraros la belleza de la ayuda recíproca y la importancia que ella tiene en vuestras vidas. Nadie llega al Cielo solo. Cada cual necesita un hermano que lo aconseje, que sufra junto con él, que lo corrija y ampare. Muchas veces únicamente encontraréis la salida a los problemas si os apoyáis uno en el otro”.

¡Fue la lección más grande que recibí en mi vida! ✧

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. Solemnidad de Todos los Santos.

Santos Jerónimo Hermosilla y Valentín de Berriochoa, obispos, y **Pedro Almató Ribera**, presbítero, mártires (†1861). Misioneros dominicos españoles decapitados en Hai Duong, Vietnam.

2. Conmemoración de todos los fieles difuntos.

Beata Margarita de Lorena, religiosa (†1521). Duquesa de Alenzón, Francia, que tras enviudar abrazó la vida religiosa en un monasterio de Clarisas que ella misma había ordenado construir.

3. XXXI Domingo del Tiempo Ordinario.

San Martín de Porres, religioso (†1639 Lima - Perú).

San Juanico, monje (†846). Abandonó el ejército imperial para vivir como ermitaño en el monte Olimpo y después ingresó en el monasterio de Antidio, Turquía.

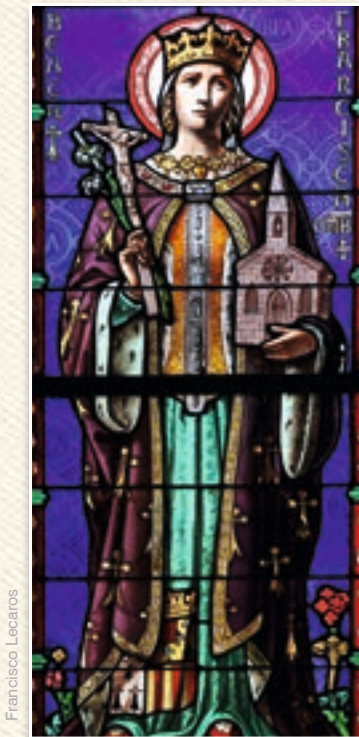
4. San Carlos Borromeo, obispo (†1584 Milán - Italia).

Beata Francisca de Amboise, religiosa (†1485). Desposada con Pedro II, duque de Bretaña. Fundó en Vannes el primer Carmelo femenino francés, donde se retiró al quedar viuda.

5. Santa Bertila, abadesa (†c. 705). Primera superiora del monasterio de Chelles, Francia, fundado por la reina Santa Batilde.

6. San Esteban, obispo (†1046). Peregrinó dos veces a Jerusalén y reconstruyó la catedral de su diócesis, Apt, Francia.

7. San Pedro Wu Guosheng, mártir (†1814). Al tomar contacto con los misioneros abrazó la fe, abandonó su profesión de posadero y se hizo



Francisco Lecaros

Beata Francisca de Amboise
Catedral de San Pedro,
Vannes (Francia)

catequista. Fue el primer mártir chino de la persecución imperial.

8. San Adeodato I, Papa (†618). Amó a su clero y a su pueblo con admirable sencillez y sabiduría.

9. Dedicación de la Basílica de Letrán.

Santa Isabel de la Santísima Trinidad Catez, virgen (†1906). Buscó desde pequeña, en lo íntimo de su corazón, el conocimiento y la contemplación de la Trinidad. Falleció a los 26 años en el Carmelo de Dijon, Francia.

10. XXXII Domingo del Tiempo Ordinario.

San León Magno, Papa y doctor de la Iglesia (†461 Roma).

San Andrés Avellino, sacerdote (†1608). Maestro de novicios y después superior de la casa de los Tea-

tos de Nápoles, Italia, hizo voto de progresar cada día en la virtud.

11. San Martín de Tours, obispo (†397 Candes-Saint-Martin - Francia).

Santa Marina de Omura, virgen y mártir (†1634). Terciaria dominica encarcelada y quemada viva en Nagasaki, Japón.

12. San Josafat, obispo y mártir (†1623 Witebsk - Bielorrusia).

San Cuniberto, obispo (†663). Renovó en la diócesis de Colonia, Alemania, la vida eclesiástica y la piedad de los fieles después de las invasiones de los bárbaros.

13. Santa Maxelendes, virgen y mártir (†670). Asesinada a espada por su pretendiente, en Cambrai, Francia, por haber elegido a Cristo como esposo.

14. San Lorenzo O'Toole, obispo (†1180). Obispo de Dublín que promovió valerosamente la disciplina regular de la Iglesia y se empeñó en obtener la concordia entre los príncipes.

15. San Alberto Magno, obispo y doctor de la Iglesia (†1280 Colonia - Alemania).

San José Mkasa Balikuddembé, mártir (†1885). Mayordomo en el palacio real de Mengo, Uganda. Tras recibir el Bautismo, convirtió a muchos jóvenes a Cristo y los protegió del rey Mwenga, siendo degollado por ese motivo.

16. Santa Margarita de Escocia, reina (†1093 Edimburgo - Escocia).

Santa Gertrudis, virgen (†1302 Helfta - Alemania).

San Edmundo Rich, obispo (†1240). Arzobispo de Canterbury, Inglaterra. Desterrado por defender los derechos de la Iglesia, vivió santamente entre los monjes cistercienses de Pontigny, Francia.

17. XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario.

Santa Isabel de Hungría, religiosa (†1231 Marburgo - Alemania).

Beata Salomé, abadesa (†1268). Noble polaca casada con el rey de Hungría. Tras la muerte de su esposo se hizo religiosa clarisa.

18. Dedicación de las basílicas de los santos Pedro y Pablo, apóstoles.

San Odón, abad (†942). Segundo abad de Cluny. Restauró la disciplina en numerosos monasterios de Francia e Italia.

19. Santa Matilde, virgen (†c. 1298). Religiosa de sublime doctrina y humildad. Fue maestra de Santa Gertrudis la Magna en el monasterio de Helfta, Alemania.

Santos Roque González, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo, presbíteros y mártires (†1628). Jesuitas que ganaron para Cristo a los pueblos indígenas de las regiones americanas del Río de la Plata, asesinados a traición por influencia de un poderoso y hostil “curandero”.

20. San Gregorio Decapolita, monje (†842). Fue cenobita, anacoreta y peregrino. Murió en Constantinopla, donde luchó por el culto de las imágenes sagradas.

21. Presentación de la Santísima Virgen María.

San Gelasio I, Papa (†496). Esclareció las competencias de los poderes temporal y espiritual y su mutua independencia. Movido por su caridad sin medida y las necesidades de los indigentes, murió en la más extrema pobreza.

22. Santa Cecilia, virgen y mártir (†s. inc. Roma).



Francisco Lecaros

San Jerónimo Hermosilla
Catedral de Santo Domingo de la Calzada (España)

Beato Tomás Reggio, obispo (†1901). Arzobispo de Génova, Italia, fundador de la Congregación de las Hermanas de Santa Marta.

23. San Clemente I, Papa y mártir (†s. I Crimea).

San Columbano, abad (†615 Bobbio - Italia).

Beata Enriqueta Alfieri, virgen (†1951). Religiosa de las Hermanas de la Caridad de Santa Juana Antida Thouret que ejerció su apostolado junto a los encarcelados de Milán, Italia.

24. Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.

Santos Andrés Dung-Lac, presbítero, y **compañeros**, mártires (†1625-1886 Vietnam).

San Porciano, abad (†d. 532). Siendo joven esclavo buscó refugio

y la libertad en un monasterio de la región de Clermont-Ferrand, Francia, en el que se hizo monje y donde llegó a ser abad.

25. Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir (†s. inc. Egipto).

Beata Isabel Achler, virgen (†1480). Vivió como una reclusa en el convento de la Tercera Orden Regular de San Francisco, en Reute, Alemania.

26. San Leonardo de Porto Maurizio, presbítero (†1751). Sacerdote franciscano que empleó su vida en la predicación y en la edición de libros de piedad. Participó en más de trescientas misiones en Italia.

27. Nuestra Señora de las Gracias o de la Medalla Milagrosa.

San Gulstano, monje (†c. 1040). Se hizo famoso en el monasterio de Rhuys, Francia, porque, pese a ser analfabeto, recitaba de memoria el salterio, así como por sus desvelos en favor de los navegantes.

28. San Jaime de la Marca, presbítero (†1476). Franciscano, discípulo de San Bernardino de Siena. Predicó en Italia, Polonia, Bohemia y Hungría. Murió en Nápoles.

29. San Francisco Antonio Fasani, presbítero (†1742). Religioso franciscano fallecido en Lucera, Italia. Fue un hombre de gran sabiduría, sólidamente fundamentado en la práctica de la predicación y de la penitencia.

30. San Andrés, apóstol.

San Cutberto Mayne, presbítero y mártir (†1577). Convertido al catolicismo y ordenado sacerdote, ejercía su ministerio en Inglaterra cuando fue descubierto y condenado a muerte en el reinado de Isabel I.

Una invitación a conversar

Dios quiere que nuestras almas sean bellas como lo son tantas maravillas hechas por Él en la tierra. Y a propósito de ellas es como si nos preguntara: “Hijo mío, ¿quieres ser también así?”.

iQ ué cariño el de Dios para con el hombre! Al crearlo a su imagen y semejanza lo colmó de felicidades.

En el paraíso terrenal la inocencia reinaba en su corazón, actuaba asistido por el don de integridad y flotaba sobre su ser la promesa de la inmortalidad. ¿Qué palacio de este mundo podría compararse al jardín que el Señor le había dado por morada? Al contemplar una naturaleza en perfecto orden y en completa consonancia con la armonía de su alma, Adán y Eva percibían en

todo lo que los rodeaba un reflejo immaculado del Creador.

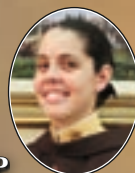
Ahora bien, pálida era la alegría encontrada por el hombre en todas esas cosas si se la compara al gozo supremo e insuperable experimentado en la convivencia con el propio Dios, que condescendía en ir diariamente, a la hora de la brisa de la tarde, a conversar con Adán. No sería exagerado imaginar cómo la naturaleza entera se vestía de gala para recibir la visita divina: ¡de qué colores no se teñirían los cielos, con qué esplendores el sol no se

esforzaría en brillar, qué melodías no entonarían los pájaros!

Pero, pero, pero... Adán pecó, el orden de la Creación fue afectado y la Historia siguió el triste curso del hombre caído. No obstante, el Padre celestial, en sus designios de misericordia, continúa invitando a la humanidad de diversos modos para tener la intimidad de su convivencia. Y, muchas veces, también es por medio de la naturaleza que transmite sus recados.

Quien vive en Asunción, Paraguay, encuentra, no muy lejos

sobre el Paraíso



Hna. Beatriz Moreira Pinto, EP

Ismael Fuentealba

de la capital, el bello y majestuoso lago de Ypacaraí.

Según cierta tradición guaraní, había allí antiguamente tan sólo un pequeño pozo de agua que los indígenas llamaban “Tapaikuá”. Pero, a causa de algún pecado, éste empezó a desbordarse hasta cubrir las aldeas vecinas.

Ante tal desventura acudieron a fray Luis de Bolaños, religioso franciscano en misión por aquellos parajes. Fue hasta allí, impuso las manos sobre las aguas y les ordenó, en nombre de Dios, que se calmaran. A partir de entonces el

lugar pasó a llamarse “Ypacaraí”, que significa “agua bendecida”.

Aunque siempre está adornado de singular hermosura, es al atardecer cuando el lago se reviste de todo su esplendor. Identificándose con los fulgores celestiales, las aguas y el firmamento se hacen uno. Ora predominan tonalidades doradas, ora sobresale un intenso naranja-rubro o incluso un discreto y afable lila, haciendo que las aguas se asemejen a piedras preciosas licuadas.

¿Quién sabe si ese espectáculo no está pintado por el ángel que custodia esa nación, dejando

entrever, en la mágica armonía de colores, la sublimidad del Paraíso? De hecho, transportados de encanto al contemplar tal belleza, da la impresión de que la tierra ha sido elevada al Cielo.

¿No es ese un ejemplo de la solicitud divina en atraer hacia sí a sus hijos en exilio? Como otrora en el Edén, parece que Dios baja a la hora de la brisa de la tarde y, en lo íntimo de cada corazón, hace una suave invitación: “Hijo mío, desearía que tu alma fuera como este lago y pudiera reflejar todas las maravillas del Cielo. ¿Quieres?”. ✧



Almas amadas por la Santísima Virgen

Las almas del Purgatorio son amadas por la Santísima Virgen; son almas predestinadas y santas, almas que mucho la quieren y que, la mayor parte, la sirvieron con fidelidad durante su vida sobre la tierra.

En las almas del Purgatorio María ve a las hijas muy amadas del Padre eterno, las esposas de su divino Hijo, los templos del Espíritu Santo, las imágenes de Dios que brillarán un día en el Cielo con maravilloso fulgor. Ella ve en esas almas el precio de la sangre de su adorable Jesús, las flores inmortales que adornarán su propia corona durante la eternidad. En ellas, María ve a sus propios hijos.

La Virgen rescata a unas almas del Purgatorio - Iglesia de Saint-Malo, Dinan (Francia)

P. Zéphyr-Clément Jourdain